

GENTILICIOS DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE
LAS CANARIAS ORIENTALES:
MAXIES Y CANARIII

Alfredo Mederos Martín

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UAM

Gabriel Escribano Cobo

Programa de Doctorado

Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua, ULL

Resumen: desde comienzos del siglo XVI se han planteado relaciones con tribus norteafricanas a partir de los nombres de algunas de las Islas Canarias o de sus habitantes. La primera propuesta fue de Nebrija, con los Gomeros del Rif, pues uno de los dominios de la corona española en la costa norteafricana era el Peñón de Vélez de la Gomera. Continuó con Glas, en la segunda mitad del siglo XVIII, que asoció a los Beni-howare con el nombre de La Palma, Benehoare, y se consolidó con el primer libro de Berthelot, a mediados del siglo XIX, quien introdujo relaciones para casi todas las islas incluyendo los Maghraouah con Mahorata o Fuerteventura, los Canarii del Atlas, los Guanseris del Djebel Ouanseris para Tenerife o los Beny' Bachir con los Bimbapes de El Hierro. En los últimos años se han retomado estas relaciones en particular por Jiménez González y Tejera, destacando la reciente identificación de los canes citados por la expedición de Juba II con focas monje, lo que no coincide con Plinio que las denomina becerros marinos. Falta, sin embargo, un estudio arqueológico e histórico detallado en estos modelos que presuponen que cada isla fue poblada por una tribu norteafricana diferente. Respecto al nombre de Canarias, creemos que deriva de la presencia del Cabo Gannaria o Caunaria en la cartografía de Ptolomeo, actual Cabo Ghir, un importante hito en la navegación pues desde allí los barcos cambiaban el rumbo de la navegación, perdiéndose la vista de la costa africana y se empezaba a navegar en altura para dirigirse a las Islas Canarias, lo que podría explicar que este nombre perviviese durante el Bajo Imperio y el Alto Medievo y se acabase generalizando para todas las islas.

Palabras clave: Islas Canarias; poblamiento; tribus norteafricanas; gentilicios

Abstract: from the early sixteenth century were raised relationships with North African tribes from the names of some of the Canary Islands or their inhabitants. The first proposal was Nebrija with the Gomeros of the Rif, as one of the dominions of the Spanish crown on the North African coast was the Peñon de Velez de la Gomera. Glas continued in the second half of the eighteenth century, that associated the Beni-howare with the name of La Palma, Benehoare, and consolidated with Berthelot's first book, in the mid-nineteenth century, who introduced relations for almost all islands including Maghraouah with Mahorata or Fuerteventura, the Canarii of Atlas, the Guanseris of the Djebel Ouanseris with Tenerife or the Beny

Bachir with the Bimbapes of El Hierro. In recent years these relationships has taken up particularly Jiménez González and Tejera, highlighting the recent identification of the dogs cited for the expedition of Juba II with monk seals, which does not match with Pliny, who called them marine calves. It is missing, however, a detailed archaeological and historical study in these models which assume that each island was populated by a different North African tribe. Concerning the name of the Canaries, we believe it comes from the presence of Cape *Gannaria* or *Caunaria* in cartography of Ptolemy, now Cape Ghir, a major milestone in navigation because from there the ships changed the course of navigation, losing sight of the African coast and began to sail up to go to the Canary Islands, which could explain that this name survive during the Late Roman Empire and the High Middle Ages and ultimately generalizing for all islands.

Key words: Canary Islands; populating; north African Tribes; ethnonyms.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las vías que más se ha analizado para tratar de descubrir el origen de los primeros pobladores de las Islas Canarias ha sido el estudio de los nombres de gentilicios y nesónimos de las islas a partir de las similitudes con los nombres de tribus bereberes del norte de África (Berthelot, 1840-42/1978; D’Avezac, 1848/1999). Esta tendencia se ha acentuado en los últimos años con el planteamiento de que cada uno de estos nombres corresponde a un pueblo diferente del norte de África (Tejera, 2006). Es interesante realizar una valoración detallada para ver qué grado de fiabilidad tienen estas hipótesis de trabajo que gozan de una amplia aceptación, tanto en el ámbito científico como entre el público general.

2. GENTILICIOS Y NESÓNIMOS EN FUENTES ROMANAS

Un primer aspecto que debe tenerse en cuenta es la procedencia de la información sobre los gentilicios o nesónimos de las Islas Canarias. La más antigua podría proceder de Seboso (Plin., *N.H.*, VI, 37, 202) que menciona *Junonia*, *Pluvialia*, *Capraria*, *Invalle* y *Planasia*, de las cuales recientemente se ha seleccionado a *Capraria* (Tejera, 2001) pero, por los nombres asignados en este periplo, parece que se trata de denominaciones

descriptivas de cada isla sobre rasgos que llaman la atención, caso de *Pluvialia* donde “no hay más agua que la de lluvia”, *Invalle* por “su suelo ondulado” o *Planasia* “por su aspecto”. En el caso de *Junonia*, dedicada a la diosa Astarté-Juno Caelestis, puede deberse a una denominación previa de navegantes púnico-gaditanos o bien a que el propio Seboso dio esta dedicación a esta diosa como protectora de los navegantes. En el caso de *Capraria*, muy dudosamente puede tratarse del nombre indicativo de sus pobladores, sino un aspecto muy llamativo de la isla, que *a priori* podría ser una gran abundancia de cabras salvajes.

No obstante, se ha sugerido que su denominación provendría de *Sauraria*, como ya plantearon Saumaise (1629) y Harduin (1685), quienes sostienen que por erratas de copistas se produjo una evolución de un nombre griego original de *Savrarian*, isla de los lagartos o lagartaria, y escribieron *Kvrarian*, perdiéndose Sa, porque la S griega se escribía como la C latina. Esta isla la hemos identificado con La Gomera (Mederos y Escribano, 2002a: 175-180 y 2002b: 323-328). No obstante, la posibilidad más simple es que describiera la presencia de cabras en la isla, lo que es igualmente interesante pues señala que la isla estaría poblada, o bien navegantes que la frecuentaban ocasionalmente habían dejado cabras para cazarlas cuando recalasen para realizar aguada.

La segunda fuente utilizada es la expedición enviada por Juba II, que también aparece recogida por Plinio (*N.H.*, VI, 37, 203-205), la cual menciona a dos de las islas citadas por Seboso, *Capraria* “plagada de grandes lagartos”, lo que apoya el cambio Capraria/Sauraria, y *Junonia* donde “hay un templecillo”, a las que se suman *Ombrion*, la lluviosa, *Ninguaria* por sus “nieves perpetuas” y *Canaria* “por la cantidad de canes de enorme tamaño”. Nuevamente parecen primar denominaciones con rasgos descriptivos de cada isla que llaman la atención a los expedicionarios, lo que es importante a la hora de valorar el caso de *Canaria* (fig. 1).

3. LOS GENTILICIOS Y NESÓNIMOS MENCIONADOS DURANTE LA PRIMERA EXPLORACIÓN DE CANARIAS EN EL SIGLO XIV

El tercer nombre no está constatado hasta avanzado el siglo XIV, cuando aparece Gomera. La primera referencia se ha situado en la carta portulana del mallorquín Angelino Dulcert, a partir de Wölfel (1940: 68, 1965: 605, 611 y 1965/1996: 713, 721), seguida por numerosos autores (Álvarez Delgado, 1954: 11 y 1960: 446; Navarro, 1992: 220, 226; Díaz Alayón, Castillo y Díaz Padilla, 1995: 221; Reyes, 2004a: 55, 2004b: 82 y 2011:

222; Perera López, 2005: 174), sin embargo, con claridad, este mapa sólo recoge las islas de Lanzarote o *Lanzarotus Marocellus*, Fuerteventura como *Forte ventura*, es decir Gran Afortunada, y el islote de Lobos o *Vegi mari*. No obstante, más al noreste, sitúa tres islas bajo el apelativo de *Islas San Brandani de las muchachas*, la *Capraria* presente desde Seboso, la *Canaria* desde Juba II, y una tercera sobre la que ha habido discusión en la lectura. Según Wölfel sería *Gommaria*, pero Tous (1996: 13 y 1998: 9) lee *Primaria*, que considera asimilable a la *Planasia* de Seboso, e indica claramente que no comparte la lectura de *Gommaria*. Sí es interesante tener en cuenta que todo este segundo grupo de islas parecen mantener las denominaciones antiguas, salvo la isla de San Brandani y no se corresponde con nuevos nombres como sucede con el grupo de las Canarias más orientales, Lanzarote, Lobos y Fuerteventura. Tampoco Sörgel (2005: 256) acepta la lectura de *Gommaria*, quien también lee *Primaria*, e identifica las tres con las islas de Madeira y en particular *Primaria* con Porto Santo. No cabe descartar esta hipótesis, pues como comenta Tous (1996: 15, 17 fig. 17) en el Atlas Catalán del mallorquín Cresques Abraham de 1375 aparecen tres islas con los nombres de *Porto Sco* o Porto Santo, *insula de legname*, o Madeira e *insule deste* o Desiertas (fig. 2).

Por ello, la primera aparición segura del nombre de La Gomera es en el *Libro del Conosçimiento* escrito por un fraile español hacia 1344-51 (Bonnet, 1944: 205), o algo antes, *ca.* 1338-49 según Álvarez Delgado (1960: 447), donde figuran *salvaje*, *alegrança* o Alegranza, *gresa* o Graciosa, *Rachan* o Roque, *lançarote*, *veginae Bezimarin* o Lobos, *forte ventura*, *Canaria*, *aragavia* –araguaia- o ¿La Palma?, *infierno Tenerefiz* o Tenerife, *gome-rra* y *fero* o Hierro. Esto indica la aparición de modernas denominaciones para todas las islas en el siglo XIV, donde sólo *Canaria* parece mantener la denominación de época romana.

Según Béthencourt Alfonso (1912/1991: 61), siguiendo a Viera y Clavijo (1776-83: 1, 18), el nombre de *Canaria* derivaría de que el cabo más inmediato o Cabo Bojador, se denominaba *Caunaria extrema* en Ptolomeo y debió generalizarse el nombre para las islas más próximas. La explicación obvia el propio significado que da Plinio a la presencia de perros notables en Gran Canaria, merecedores de ser llevados a Juba II.

Sin embargo, la presencia del Cabo *Gannaria* o *Caunaria*, importante hito en la navegación, podría explicar que este nombre perviviese durante el Bajo Imperio y el Alto Medioevo y se acabase generalizando para todas las islas frente a los otros nombres que acabaron desapareciendo en la toponimia bajo-medieval. Así, las Canarias serían las islas próximas al Cabo Caunaria.

Respecto al nombre del islote de Lobos, *veginæ Bezimarin*, es interesante el dato de Hernández (1985: 39/XI) que señala que en Cataluña se denomina *verdell mari* y en las Islas Baleares, *vey mari*.

El Atlas Catalán del mallorquín Cresques Abraham de 1375 recoge en cartografía estas denominaciones, *Graciosa, Laregrança, Rocho, Insula de lanzaroto maloxelo, Insula de linegi mari* o Lobos, *Fortoventura, Insula de canaria, Insula de limferno, Insula de gomera* e *Insula de lo fero*, sólo faltando La Palma, que ya como *I. de palmar* figuraba en el mapa de los hermanos Pizzigani de Venecia en 1367 (fig. 3).

Nuevamente volvemos a apreciar que el criterio básico son denominaciones con rasgos descriptivos de cada isla que llaman la atención. *Rocho* o Roque, *linegi mari* o Lobos o *limferno* por el volcán del Teide, mientras en otros casos es el nombre de una embarcación, como *Laregrança*, el que se usó para denominar al islote de Alegranza.

En el caso de La Gomera, como señala Álvarez Delgado (1960: 447), la hipótesis más simple es que se le diera por la abundante presencia de goma de almácigos, ya destacada por Abreu (1590-1632/1977: I, 15; 75), quien indica que hay “gran copia de almácigos, de que se coge abundancia de almáciga, provechosa para enfermedades”. Según Viera y Clavijo (1799-1810/1982: 32-33), el almácigo o *Pistacea atlántica*, “Críase naturalmente en Canaria, en Tenerife, en la Palma y con más abundancia en la Gomera”, destacando su resina, que se obtiene haciendo una incisión en el tronco. “Úsase de ella en los barnices, y sirve para perfumar los aposentos, dar a la boca buen olor, fortalecer los dientes (...) es balsámica”. Otra posibilidad, incluso más lógica, sería la resina de los dragos y almácigos que recoge Frutuoso (1584-90/1964: 139), “a la isla la llamaron Gomera, por ver aquel valle lleno de palmas altas con sus frutos y dátiles, y muchos almácigos y algunos dragos todos soltando goma de sí”, al ser la sangre de drago un producto más valioso y muy demandado.

Una segunda opción es la que ofrece Frutuoso (1584-90/1964: 92) quien indica que “se llaman gomereros, como la isla Gomera de un Rey llamado Gomer o Gomauro”. La importancia que se otorga a este rey, al que se calificó de Gran Rey, frente a “los otros cuatro reyes”, pues el “Gran Rey, que era de mejor entendimiento que los cuatro” (Frutuoso, 1584-90/1964: 140-141), pudo influir en la denominación, con quien contactó hacia 1449-50 el marino vizcaíno Juan Machín (Álvarez Delgado, 1961: 177), si bien la realidad es que el nombre ya se utilizaba en la cartografía 75 años antes, aunque tampoco cabe descartar que el padre o el abuelo del Gran Rey tuviese, décadas antes, una preeminencia similar.

La asociación con los gomeros del Rif era una etimología demasiado evidente para pasar desapercibida puesto que uno de los dominios de la corona española en la costa africana era el Peñón de Vélez de la Gomera y así, ya a inicios del siglo XVI, fue Antonio de Nebrija quien en el cuarto libro de su segunda Década, redactado hacia 1509-13 (Martínez, 1996: 223), señale que “De estos gomeritas, que acabamos de decir que habitaban Libia, proviene en nuestra época el nombre de ‘Vélez la Gomera’ y de una sola de las cinco Islas Afortunadas, la Gomera” (Nebrija, 1545/1550: D II, IV, 3; 179 y 1545/1996: 246-247) (fig. 4-6).

Si Capraria/Sauraria podría ser La Gomera para Seboso y Plinio, Gomera será la nueva denominación que se impondrá a partir de ahora. Esto implica que sólo Canaria conservó el nombre de época romana, básicamente por la presencia del Cabo Gannaria antes de acceder a las islas.

4. LOS GENTILICIOS Y NERÓNIMOS MENCIONADOS DURANTE LA CONQUISTA DE FUERTEVENTURA Y LANZAROTE A INICIOS DEL SIGLO XV

Con la conquista de Lanzarote en 1402 y Fuerteventura en 1404 conocemos los topónimos de las islas. Para Fuerteventura, el texto de Gadifer de la Salle indica siempre *Erbanne* (de la Salle, 1404-19/2003: 16, 67, 72, 135) o *Erbane* (de la Salle, 1404-19/2003: 79, 112, 124, 127, 128, 139, 143), mientras que el texto posterior de Béthencourt (1488-91), además de las anteriores, muestra una mayor variabilidad como *Albanne* (Béthencourt, 1488-91/2003: 165), *Albanye* (Béthencourt, 1488-91/2003: 246, 249), *Arbanne* (Béthencourt, 1488-91/2003: 305), *Erbanye* (Béthencourt, 1488-91/2003: 246, 297, 314, 341, 385), *Erbennyne* (Béthencourt, 1488-91/2003: 310), etc.

Ambos textos traen también el nombre de Lanzarote, *Tyterogaka* (de la Salle, 1404-19/2003: 143), “la isla de Lanzarote, que en su lengua se llama Tyterogaka” o *Tytheroygaka* (Béthencourt, 1488-91/2003: 349), que parece ser un nombre compuesto.

Es interesante que ambas islas figuran como *Erbania* para Fuerteventura y *Tite* para Lanzarote en Marín de Cubas (1694/1986: I, 19; 148), también escrita *Tyte* (Marín de Cubas, 1694/1993: III, 5; 251), autor que sugiere por primera vez un origen africano para los pobladores de Lanzarote con esta denominación, “los derroteros señalan el pueblo de Tyte en el cabo de Cantín” (Marín de Cubas, 1694/1993: III, 5; 251).

La interpretación del nombre por Álvarez Delgado (1962: 261) apunta a que del topónimo Las Coloradas (Yaiza) salió el nombre *ti-terog-akaet* “la

montaña colorada”, a partir del tuareg *aurag* o *iruar* “amarillo, brillante, rojizo”, proponiendo “la rojiza montaña” o “las lomas coloradas” (Álvarez Delgado, 1957a: 501-502). Esta línea es retomada por Reyes (2004b: 92-93), quien sugiere la raíz RWG K, “una amarilla o cobriza enteramente”, o posteriormente, T RWG K, *titerôqqak*, “una toda amarilla” (Reyes, 2011: 432), planteando que la isla debió ser poblada “sobre todo en su vertiente más próxima a Fuerteventura, por grupos adscritos al ámbito conocido hoy como tuareg”. Más en concreto, “exhibe la inconfundible metátesis (WR-Gh=RWGh) que aplican sólo algunas hablas de la familia tuareg” (Reyes, 2008: 11). En otros casos, se ha planteado que sería un nombre compuesto, *titer* o *gaka*, relacionando *titer* con el topónimo *tetir* de Fuerteventura (Loutf, 2011: 152-153), pero sin aportar una nueva lectura. La lectura provisional que obtiene Wölfel (1965/1996: 714), “isla de los corredores veloces”, le resulta incluso al propio autor demasiado atrevida.

5. LOS GENTILICIOS Y NESÓNIMOS RECUPERADOS A FINALES DEL SIGLO XVI

Las restantes denominaciones sobre gentilicios o nesónimos canarios no van a aparecer hasta finales del siglo XVI, algo más de un siglo después de haberse finalizado la conquista de las Canarias occidentales y casi dos de la ocupación de las Canarias orientales.

Las dos fuentes más útiles son los textos de Torriani y Abreu, que parten de una fuente común. En la *Descripción de las Islas Canarias* de Torriani (1592/1940: 160 y 1592/1978: XLIX, 172) encontramos los nombres de *Chinechi* para Tenerife, “Los isleños, anteriormente a la conquista, le decían Chinechi”, *Benahorare* para La Palma (Torriani, 1592/1940: 196 y 1592/1978: LXVI, 221), “Esta isla fue llamada por los antiguos palmeros Benaho[r]are”; y *Maoh* para Lanzarote (Torriani, 1592/1940: 78 y 1592/1978: VIII, 37), “Los antiguos isleños la llamaron Maoh, de donde los mismos se dijeron mahoreros”.

Otra fuente coetánea, la *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* de Abreu, señala claramente a la antigua Mauretania Tingitana como la región de procedencia de los primeros pobladores de Canarias, “la Mauritania, región de donde los naturales de estas islas tengo dicho haber venido (...) porque la gente que en ella vive es toda morena y ‘mauro’ quiere decir obscuro o negro; y porque esta gente es de color moreno, se llaman mauros, que quiere decir morenos (...) Y, pues por los vocablos con que se llamaron los de estas islas parece que los que a ella vinieron fueron del cabo de Aguer para abajo a estas islas” (Abreu, 1590-1632/1977: I, 6;

35-36), es decir, consideraba que el punto de partida fue desde Cabo Ghir o Agadir hacia el sur.

El texto de Abreu recoge *Achineche*, “Los naturales de la misma isla de Tenerife, en su propio lenguaje y común hablar, la llaman y nombran el día de hoy Achineche”, siendo llamados “guanches [por] los que la conquistaron” (Abreu, 1590-1632/1977: III, 10; 291); *Benahoare* para La Palma (Abreu, 1590-1632/1977: III, 1; 260), sin una r que figura en Torriani, “los naturales llamaban a esta isla, en su lenguaje, Benahoare”; *Mahoreros* para Fuerteventura (Abreu, 1590-1632/1977: I, 11; 60), “son llamados mahoreros” y también para Lanzarote (Abreu, 1590-1632/1977: I, 9; 54), “Los naturales destas dos islas, Lanzarote y Fuerteventura, se llaman mahoreros (...) y algunos quieren decir que el nombre propio de la isla se dijo de este nombre, maho”.

El Hierro es denominado *Esero* según Abreu (1590-1632/1977: I, 17; 83), quien indica que “Andando investigando razón, por qué se llamó del Hierro esta isla, hallé que los naturales la llamaron Esero, que en su lengua quiere decir “fuerte”. No obstante, esta misma palabra la localizó en La Palma, “El doceno señorío era Acero, que al presente llaman la Caldera, que en lenguaje palmero quiere decir ‘lugar fuerte’, que parece querer significar lo mismo que en lenguaje herreño Ecerro. Y cierto que la significación del vocablo está bien adaptado al lugar, porque es casi inexpugnable; y así fue lo último que se ganó de la isla. Y de esta Caldera y termino era señor un palmero que se decía Tanausu” (Abreu, 1590-1632/1977: III, 3; 268).

Esta misma argumentación es utilizada por Marín de Cubas, e indica que *Eccero* puede ser una característica de la isla pues se utiliza para El Hierro, “Esta Ysla del fero fue llamada de los naturales Eccero” (Marín de Cubas, 1694/1986: I, 20; 159), o para referirse a La Palma, “los naturales de otras yslas llamaban a esta de La Palma Eccero y lo mismo a la de El Hierro” (Marín de Cubas, 1694/1986: II, 19; 271), y también servía para designar a un sector o “término” al mando de un “capitán” de la parte más elevada de la isla, *Eccero*, mandado por Atanausu (Marín de Cubas, 1694/1986: II, 19; 273).

Por ello es importante que Marín de Cubas (1694/1986: II, 19; 271) indique un segundo nombre para la isla, “los naturales herreños a su misma ysla Jieri”, que por su similitud con la palabra castellana Hierro pudo confundirse.

Este nombre podría proceder de una denominación previa romana, isla de *Hera* como ya sugirió Béthencourt Alfonso (1912/1991: 102), siguiendo al ilustrado Martín Sarmiento recogido por Viera y Clavijo (1776-83/1967-71/1: 69-70), a partir de *Junonia Minor*.

Otra posibilidad sería que proviniese de una palabra aborigen, en este sentido, la más próxima sería un *ere* o poceta natural donde se conserva el agua que arrastran los barrancos, fundamentales en esta isla con escasa agua, pero también importantes a la hora de realizar aguada los marineros de embarcaciones que denominaron después a la isla.

En esta segunda opción, la fuente más antigua es el poema de Viana (1604: I, 6 y 1604/1986: 47), la cual menciona a “Capraria ó Hero, q[ue] ahora llama Hierro, Que el nombre de Capraria significa En su lengua grandeza, y Hero fuente De que le dieron titulo a la Isla”, indicando que era la forma característica de obtener agua, “Y para proveerse, fácilmente hazian Fuente pequeña, o grande a su proposito Abriendo hoyos en la arena mobil. Vsase hasta agora llamar Heres, A semejantes partes, donde el agua Se suele entretener” (Viana, 1604: I, 7 y 1604/1986: 48-49).

Esta hipótesis fue apoyada por Bonnet (1926: 98), que encontró en Arico, sur de Tenerife, el topónimo *Lere*, contracción de El Here, y años después por Álvarez Delgado (1941: 210) se documentó también en El Escobonal (Guímar, Tenerife) el topónimo *Eres* o *Heres*, vinculándolo Marcy (1945/1949: 359 n. 8) con el Tuareg *îres*.

También se ha preferido una interpretación próxima al valor que recoge Abreu para Esero, “fuerte”, que es la preferida de Marcy (1945/1949: 360), quien lo asocia al tuareg *azeru*, “muralla rocosa a pico, alta muralla rocosa vertical”, retomada en los últimos años por de Luca (2004: 134) quien sigue la misma raíz ZR *azeru* “muralla rocosa cortada a pico, vertical”, enfatizando la dificultad de acceso a la isla de El Hierro, muy evidente desde un punto de vista náutico (Mederos y Escribano, 1998), y coincide en gran medida con la propuesta por Reyes (2004b: 81 y 2008: 12), ZR *e-zaruh* “muralla, lugar fuerte, fortaleza” o “muralla rocosa vertical”. En cambio, el berberista Basset (1948/1949: 361) considera que estos paralelos no tienen valor probatorio porque la palabra resultante es *az'erou*, plural *iz'erân*, y no *aherou*, plural *ihérân*, de relacionarse con Hero.

Finalmente, por la forma de media luna que tiene la isla, Tous (1998b: 445) ha indicado que *Fero*, en mallorquín equivale a herradura, enfatizando la forma que tiene el contorno de la isla desde el mar. También merece señalarse la propuesta de Régulo (1949: 356), quien señala que en italiano y catalán se escribe *Fero*, pero su valor fonético es *Ferro*, y su traducción al castellano, *Hierro*.

6. GENTILICIOS EN LOS ESCRITORES ILUSTRADOS DEL SIGLO XVIII

Hasta finales del siglo XVIII no conocemos el gentilicio de El Hierro, que figura en el *Diario de Viaje a la Isla de El Hierro* de Urtusástegui (1779/1983: 41), *Bimbapes*, *Bimbapos* o *Bimbaches*, “en tales parajes se congregaban los Bimbapes a celebrar sus fiestas y sacrificios”, señalando que en el Charco de Tamaduste, “en sus cercanías cometían los Bimbapes mil abominaciones” (Urtusástegui, 1779/1983: 45). Respecto al uso de los *juaclos* indica que “eran las casas y habitaciones de sus naturales (que aquí se nombran Bimbaches o Bimbapos)” (Urtusástegui, 1779/1983: 38).

Como *Bimbapas* figuran en Viera y Clavijo (1799-1810/1982: 240), que debe seguir el texto anterior, donde comenta que “En la del Hierro debe llamar la atención aquellos grandes montones de cáscaras de lapas que llaman allí concheros (...) Parece que los bimbapas, que eran los primitivos habitantes de aquella tierra, se congregaban en dichos sitios a celebrar sus fiestas, haciendo quizá su principal alimento de las lapas”.

7. TRIBUS IDENTIFICADAS A PARTIR DE LOS GENTILICIOS O NE-SÓNIMOS CANARIOS

El proceso de identificar tribus norteafricanas con los nombres conservados de los gentilicios de las Islas Canarias empieza muy pronto con Nebrija para La Gomera, y tiene su continuidad con el trabajo de Glas (1764: 177 y 1764/2010: 202) que asoció a los Beni-howare con los Benehoare (fig. 7).

No obstante, su trabajo es más influyente porque fue el primero que introdujo una recopilación de palabras aborígenes del texto de Abreu, tratando de interpretarlas a partir del Chelja (Glas, 1764/2010: 197-204). Para este análisis quizás pudo consultar la *Dissertatio de lingua shilhense* de Jones (1715), pues el shilja o chelja es la misma lengua, y en particular, se valió de un “intérprete en la costa de África (...) judío de Berbería”, que también “hablaba muy bien español” (Glas, 1764/1982: IV, 47), mientras estableció un asentamiento comercial en la costa sahariana en Puerto Cansado. Este trabajo, por recoger una traducción al inglés del texto de Abreu, tendrá una notable influencia en Europa y marcó una vía de investigación que retomó Berthelot.

Las propuestas de D’Avezac (1848/1999) y en particular de Berthelot (1840-42/1978) en *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Ca-*

narias, sentaron las bases de la identificación de tribus norteafricanas con los nombres de las Islas Canarias, siguiendo normalmente sugerencias de un compañero de Berthelot en la Sociedad de Geografía, Mario Pascal d’Avezac-Macaya, quien redactó un trabajo años después donde menciona estas identificaciones, aunque sin desarrollar sus propias hipótesis, que sí resumió Berthelot (fig. 8).

Así Berthelot (1840-42/1978: 162) asocia Mahorata o Fuerteventura con el nombre “*Maghraouah* de una tribu bereber, que Ebn-Khaldoun hace proceder de los Zenetah”. Gran Canaria con “los pueblos canarios, (Canaru), que Plinio colocaba cerca del Atlas” (Berthelot, 1840-42/1978: 161). Tenerife con los “*guanscheris* o *guanseris*, con la cual se designa una tribu bereber, que habita las montañas del mismo nombre (Djebel ouanseris)” (Berthelot, 1840-42/1978: 160). La Gomera con “una fracción de la antigua tribu de los Ghomerytas” (Berthelot, 1840-42/1978: 161). Los Bimbapes de El Hierro con los “Beny’ Bachir” del Rif Central (Berthelot, 1840-42/1978: 162). Finalmente, el nombre Benahoare de La Palma, con los “Beny Haouaràh” o tribu de los Haourithas o Haouarythas (Berthelot, 1840-42/1978: 78, 111, 161).

Debe tenerse en cuenta, como señala Berthelot (1879/1980: 76), que según las fuentes, los “bereberes [estaban] agrupados en cinco grandes confederaciones: los Sanhaiá, los Masmudá, los Zenethá, los Haouarah y los Gomeráh, cuyas lenguas se dividían en tres dialectos, el chilha, el zenetha y el tamazegt o tuareg, según León el Africano y Mármol”. Esto implica que de las cinco grandes confederaciones, a primera vista, dos parecían corresponderse con tribus de La Palma y La Gomera. Además, sugería otra alternativa a los *guanscheris* o *guanseris*, a partir de modificar el nombre “Chenetah por Zenetah, unido a la palabra Rif, y de aquí Zenet’rif, es decir, la playa o el país de los Zenetah” (Berthelot, 1840-42/1978: 161).

Desde mediados del siglo XIX estas propuestas de Berthelot fueron difundidas en Canarias con el nº 41 del semanario *La Aurora*, publicado en 1848, y a través del manuscrito de Álvarez Rixo (1850/1991: 113), que recogía el texto de la revista, y se generalizaron con la traducción por J.A. Malibrán de la *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias* en 1849.

No obstante, ya entonces, Álvarez Rixo propugnaba que debió haber un poblamiento previo a Juba II, respecto a la “expedición mandada por Juba, o bien otra anterior o alguna otra posterior, y de las cuales no hemos alcanzado a saber, hubieron de dejar colonos be[re]beres de los más rústicos y sensibles en las Afortunadas poniendo en cada una de ellas gen-

te de diversas tribu, cuyo nombre conservaron; por ejemplo, Bimbachos, Canarios, Gomeritas, etc; expedición que la precedió (...) por cuanto los enviados por el rey Juba ya encontraron habitantes en Canaria” (Álvarez Rixo, 1850/1991: 122) (fig. 9).

La aportación más reciente de Berthelot (1879/1980: 56) en *Antigüedades Canarias*, introdujo algunas novedades significativas, vuelve a reafirmar la procedencia africana “en Tenerife, los guancheris; una emigración de Ghomeráh en la Gomera y los haouârithes en La Palma”, pero plantea por primera vez que el poblamiento de Lanzarote y Fuerteventura sería tardío en el caso de los “majouârah”, por ser “gentes venidas de África con los árabes”, mientras sugiere dos relaciones nuevas con los canarios y bimbapes, pues apunta “ciertas filiaciones entre los Schellouks de Marruecos y los Tuareg del desierto nos representen a los primitivos habitantes de Gran Canaria y la isla de Hierro”. En esta última isla, la presencia de inscripciones alfabéticas líbicas le empujó a sugerir esa relación con los Tuareg, que continuaban utilizando el alfabeto líbico-bereber. Los Schellouks, localizados en el Marruecos occidental, mantenían la relación con los *Canarii* por la similar procedencia de la cordillera del Atlas.

A finales del siglo XIX, Béthencourt Alfonso (1912/1991: 118) planteó que sobre un sustrato poblacional previo que denomina de “iberos indígenas”, se superpuso una última oleada de población de “berberiscos por su aspecto físico, costumbres e idioma (...) Y es que las islas sufrieron una invasión de bárbaros como todos los países del imperio romano; pero de bárbaros de los más rudo y atrasado de la costa fronteriza de África. Aunque no se conoce una sola cita histórica respecto de dicha invasión, no es una hipótesis caprichosa” y “pruébase por otros testimonios no menos fehacientes. Aparte de la vecindad, del parecido físico de muchos individuos de ambos pueblos y de la conformidad de varias costumbres, hasta coincidían en no ser marinos ni tener armas de alcance”, siendo “el estudio de sus lenguajes es sin contradicción el mejor camino” y destacando las “afinidades entre los idiomas guanche y bereber” (Béthencourt Alfonso, 1912/1991: 209). No obstante, advierte que las relaciones propuestas por Glas con los Beni-Haouarah y las varias planteadas por D’Avezac, caso de los Beny-Cheni para Tenerife, “las juzgamos muy discutibles” (Béthencourt Alfonso, 1912/1991: 218-219) y no las asume.

Un paso adelante fueron los trabajos de Bonnet porque fue el primero en aportar una hipótesis sobre como estos pueblos alcanzaron las islas. En sus artículos planteó una invasión aria a las Islas Canarias que comenzaba con la llegada de los Pueblos del Mar a Egipto durante la Dinastía XVIII,

Pelasgos o Pelesetas “de cabellos blondos y ojos azules”, que a pesar de ser derrotados por Ramses III se instalaron en el Delta de Egipto (Bonnet, 1924a: 72-73).

Parte de estos Pelasgos empezaron a desplazarse progresivamente hacia Libia y posteriormente Túnez, entre los que incluye “los Maxios ‘orientales’ llamados después Moros o Mauritanos (...) los Mahu-harias [y] Gomer-harias” (Bonnet, 1924b: 98). Después de atravesar Argelia, penetraron en Marruecos descendiendo desde el norte del Atlas hasta los valles de los ríos Sus y Drâa hacia el 1200-1150 a.C., ocupando desde Tánger en el norte hasta el Cabo Juby al sur. Fue desde la proximidad de la desembocadura del río Drâa, junto al Cabo Nun, el punto desde donde partió la tribu de los Mahu-haria usando embarcaciones, entre el 1150-1100 a.C., primero hacia Fuerteventura, alcanzando los puertos de Las Lajas, Tegurame o los de Tuineje, y después atravesando el canal de la Bocaina, hasta Lanzarote. Los Mahu los relaciona con los “Tamohu o T’mahu, con el cual los egipcios designaron algunos ramales pelásgicos de ojos azules y cabellos rubios que invadieron el Delta” (Bonnet, 1924b: 102-103).

El segundo grupo serán los Chahun-harias o Kahun-harias, que previa instalación en el Atlas, donde los menciona Plinio, se desplazaron después hacia Cabo Juby, denominado por Ptolomeo Chahun-haria extrema, alcanzando primero la península de Jandía en Fuerteventura, y para defenderse de ellos los Mahu-harias construyeron la muralla de Jandía. Desde allí alcanzaron Gran Canaria, bien por la zona de Telde en el este, o bien por el sur (Bonnet, 1925a: 136-137).

El tercer grupo serían los Guan-sheit que desde Egipto, la región del lago Moeris, pasaron a Argelia donde asume la identificación propuesta por D’Avezac y Berthelot que los sitúan en las montañas de Gebel Guanxeris o Guancheris, y en sus proximidades los Haouar-ythes. Después de alcanzar el Cabo Juby, pasaron primero a Jandía en Fuerteventura, después al este de Gran Canaria y finalmente se desgajó el grupo de los Haouar-ythes que continuó hasta La Palma (Bonnet, 1925a: 138-139).

El grupo de los Haouar-ythes se habría instalado en Egipto durante el reinado de Ramsés III en la localidad de Haouarah, localidad excavada por Petrie (1890) con el nombre de Hawara (Bonnet, 1925a: 140-141).

En cambio, respecto a los pobladores de El Hierro, se distancia de la propuesta de D’Avezac y Berthelot, los Beny Bachirs, sino cree que los Bin-Ban-Tcheni, Binbache o Binbanche, originariamente se denominarían Ben-Ben-Cheni, que traduce como “Hijos de los hijos de Tenerife” e in-

dicaría la ocupación de la isla por un ramal del grupo que habitó Tenerife (Bonnet, 1926: 100).

Después de la Guerra Civil, el trabajo más influyente fue el de Georges Marcy (1943/1962: 246-247), publicado años después de su muerte en 1946, recuperado y comentado por Álvarez Delgado, el cual debía ser parte de su tesis doctoral sobre *La Langue des Guanches*, donde pretendía demostrar “el carácter puramente bereber del idioma de los antiguos isleños”.

A partir de mediados de los años ochenta del siglo XX, después de la revalorización de los *Canarii* por Jiménez González (1985, 1990 y 2005), se ha tratado de asociar de nuevo todos los gentilicios de cada isla con una tribu africana (Tejera, 2001, 2004 y 2006).

8. MAHOREROS (LANZAROTE–FUERTEVENTURA)

El gentilicio de los habitantes de Lanzarote aparece por primera vez en Torriani (1592/1940: 78 y 1592/1978: VIII, 37), “Los antiguos isleños la llamaron Maoh, de donde los mismos se dijeron mahoreros”, frente al nombre de *Tyterogaka* recogido en el siglo XV por Gadifer de la Salle (1404-19/2003: 143).

Sin embargo, otras fuentes contemporáneas como Frutuoso (1584-90/1964: 92) incluyen en esta denominación también a Fuerteventura, y así señala que “Fuerteventura, que es la más larga, y Lanzarote son dos islas poco pobladas (...) están muy juntas, como a un cuarto de legua (...) Los moradores se llaman maforeiros, no sé por qué razón”. Pese a que creemos que el texto es evidente, Wölfel (1965/1996: 576) cree que sólo se refiere a los de Lanzarote y Reyes (2011: 296) sólo a Fuerteventura. La confirmación la aporta el propio Frutuoso (1584-90/1964: 97) cuando comenta una nueva etimología, “Los isleños de estas dos islas se llaman mahoreros, que en nuestra lengua quiere decir criadores de ganado”, aunque se contradice con lo expuesto antes de que desconocía su significado, pues debe estar utilizando dos fuentes distintas.

Esta denominación ampliada a las dos islas aparece también en Espinosa y Viana. Para Espinosa (1594/1980: I, 11; 70), son “los majoreros, que así se llaman los naturales de aquellas islas de Lanzarote y Fuerteventura”, y según Viana (1604: I, 8), que suele seguir a Espinosa, “Despues Fuerteventura, y Lançarote, Que llamauan (...) algunos Mahorata (...) Llamaron los después los Mahoratas, Y agora por memoria Mahoreros (...) Muy semejantes a los Africanos”, si bien el nombre que recoge también Gadifer de la Salle (1404-19/2003: 16) en el siglo XV es *Erbanne*.

Es probable que *Mahorata* no correspondiese a todos los habitantes de la isla de Fuerteventura, sino a los de la mitad norte o hasta la Península de Jandía, pues Álvarez Rixo (1850/1991: 76) indica que “Majorata o Maxorata, [es] la parte más considerable y más oriental de Fuerteventura”, o según Manrique (1881: 376) “la mayor parte de Fuerteventura”, mientras que Fernández Castañeyra (1887/1991: 91) precisa que se denominaba *Majorata* al “Antiguo reino Septentrional”, después de realizar un cuestionario etnográfico que le encargó Béthencourt Alfonso en 1884.

Berthelot (1840-42/1978: 162) asocia Majorata con el nombre “*Maghraouah* de una tribu bereber, que Ebn-Khaldoun hace proceder de los Zenetah”, a sugerencia de D’Avezac (1848/1999: 157), quien los transcribe como los Muharur, y Álvarez Rixo (1850/1991: 113), que los sigue, denominándolos Magrauàh. Sin embargo, esta asignación es rechazada por Wölfel (1965/1996: 716) quien señala que esta tribu y su radical llegó al sur de Marruecos muy tardíamente.

No obstante, en un trabajo posterior, Berthelot (1879/1980: 66) ya menciona la presencia en Egipto de los Libios Mas-Chouachs (Maces o Maxys de Herodoto; Mazygs de Ptolomeo), que fue retomada por García Ramos (1881: 7 n. 3, 8) para proponer a los *Maxies* o *Maces* que vivían al oeste del lago Tritón según Heródoto (IV, 191), actual sur de Túnez, como área de procedencia. Éstos habrían partido desde la costa africana marroquí o sahariana, pues “desde esa costa africana, colonizada en parte por los libifenicios, pasara alguna gente en lo antiguo a la isla de Gran Canaria y algunas otras del grupo” (fig. 10).

Esta idea ha sido asumida en los últimos años por Cabrera (1996: 74), quien indica su presencia desde el siglo VI a.C. según Hecateo de Mileto, Tejera (2006: 96) que los restringe a la isla de Lanzarote, o Jiménez González (2010: 3) que los hace presentes en ambas islas.

No obstante, debe tenerse en cuenta, como señala Barrios (1991: 250-251), que “la palabra ‘majo’ se correspondería con una variante dialectal insular del término panberéber con el que estas poblaciones se designan a sí mismas”, pues los Tuareg se designan a sí mismos como Amajeg o Amazig, que en época romana corresponde a los Mazices o Mazaces y en autores griegos como Herodoto o Hecateo a los Maxyes o Mazyes. El valor sería “hijos del sol”, siguiendo a Marín de Cubas (1694/1986: II, 18, 255), que menciona a los “Magios o hijos de Magec”, pues “Magec que es el sol”.

Una argumentación parecida a la primera parte de esta propuesta es seguida por Muñoz (1994: 199), quien señala que “Los makai, los maclies y

los maxyes y después los maziges parecen ser grupos de un mismo pueblo (...) cuyo sonido k se permuta con j, z y h (...) La palabra maxyes daría lugar a la voz canaria prehispanica magos, mahos, a la beréber amazig, amahak y a la árabe mayis y mayus”.

A partir de un análisis lingüístico, Marcy (1943/1962: 282) identifica una raíz *mahor* y la relaciona con los Mauros o *Mauri*, concluyendo que “los Mahor de Fuerteventura y Lanzarote vinieron en el pasado de las riberas marroquíes”. Inicialmente Cabrera (1989: 30) lo consideraba “una hipótesis de difícil verificación”, pero poco después propone que el área de procedencia de los majoreros sería “Marruecos meridional, valle del Oued Sus, valle del Oued Draa” (Cabrera, 1993: 17), pues “los Mauros o Maurusiens se asentarían inicialmente en las riberas del Atlántico, entre las cuencas del Oued Sus y del Oued Draa, siendo desplazados tras guerras incesantes por tribus gétulas: Autololes y Baniures” (Cabrera, 1996: 75).

El término ha sido traducido por Reyes (2004b: 85) como MZR *mahor*=(a)*mazar*, “país, tierra, patria” o “el (lugar) primero” y posteriormente MHR T *mahar-at*, “naturales, hijos del país” (Reyes, 2011: 295-296). Este autor enfatiza la relación lingüística de Lanzarote y Fuerteventura “con el área tuareg, sobre todo el triángulo formado por las regiones del Ahaggar (Argelia), Meneka (Malí) y Ayr (Níger)” (Reyes, 2008: 11).

En cambio, Wölfel (1965/1996: 620) sólo interpreta *maho* con el mismo sentido que recogen las fuentes, “envoltura de piel para el pie”. En traducción intuitiva, Álvarez Delgado (1942: 11) interpreta *majo* como “campesino u hombre de la tierra”, a partir del término indígena mahoh, propuesta que defendió durante años, también como “paisano” o “gente del país” (Álvarez Delgado, 1957a: 500), pero poco después, a partir del término tuareg, *imehwar* o *imeiiien*, propuso “antepasados”, “gente de tiempos antiguos” (Álvarez Delgado, 1957b: 33 n. 22).

No deja de llamar la atención la similitud entre el *Maoh* MH que recoge Torriani y el héroe *Mahán* MHN, de quien Abreu (1590-1632/1977: I, 10; 55-56) señala que “Hállase sepultura al pie de una montaña que dicen de Cardones, que tiene de largo veinte y dos pies, de once puntos cada pie, que era de uno que decían Mahán”, cuyo emplazamiento en Pájara se aproxima y visualiza el límite con la Península de Jandía.

9. ABANNI (FUERTEVENTURA)

La sugerencia más reciente sobre una tribu africana ha sido planteada para la isla de Fuerteventura identificada con los *Abanni* o *Abannae*. Esta tribu, que Desanges (1992b: 1756) sitúa en los Montes de Ouled Naïl, Dje-

bel Amour, vecinos de los *Caprarienses*, según Amiano Marcelino (XXIX, 5, 37), son asociados en la actualidad con los Aït-Abenn, al noroeste de M'sila (fig. 11-12).

El nombre de la isla, *Erbanne* (de la Salle, 1404-19/2003: 16) o *Erbane* (de la Salle, 1404-19/2003: 79), presenta una r, pero la clave es la raíz, interpretada por Marcy (1943/1962: 273-274) como *ar*=lugar y *bani*=muralla, “el lugar de la muralla”. Un valor muy próximo a la interpretación de Marcy lo recoge la lectura de Reyes (2004b: 79) R BN, *ar-ban*=*ar-awan*, “el muro” o “el lugar de la muralla”, o más recientemente, R WN, *ar-(n)-wwan*, “lindero de piedra” o “frontera pétrea” (Reyes, 2011: 192). En cambio, Cubillo (1980: 47) lo relaciona con la raíz RBN, edificar, indicando que en el oasis de Siwa en Egipto *arban* significa casa.

En la isla parecen existir al menos dos grandes muros. El más imponente era el que cerraba la Península de Jandía con una legua de extensión. “La isla de Erbania [Erbane], llamada Fuerteventura (...) en determinado lugar sólo mide una legua, donde hay un muro grande y ancho que atraviesa todo el país de un mar al otro” (de la Salle, 1404-19/2003: 138).

No obstante, existía otro de 4 leguas de longitud, a la altura quizás del Barranco de la Torre, pues según Abreu (1590-1632/1977: I, 11; 60), “Estaba dividida esta isla de Fuerteventura en dos reinos desde donde está la villa hasta Jandía, y la pared de ella; y el otro desde la villa hasta Corralejo, y éste se llamó Guize. Y partía estos dos señoríos una pared de piedra, que va de mar a mar, cuatro leguas”.

Se ha señalado un interesante paralelo en el Djebel Bani en el cauce inferior del río Drâa por Cabrera (1996: 76) y probablemente la idea de *Erbanni* esté vinculada al concepto de macizo montañoso como muralla natural, por lo que *Erbanni* podría corresponder a la región montañosa de Jandía.

Si se aceptara la correlación que propone Tejera (2006) con los *Abanni*, no deja de llamar la atención que hubiese una muralla que diese nombre a la tribu, no sólo en Fuerteventura donde se encuentra la existente en el Istmo de la Pared (Pájara), sino también otra en Argelia, el lugar de origen de la tribu, de dimensiones monumentales para ser el elemento que denominase al pueblo.

Por otra parte, no está claro cómo se produciría la separación entre los Caprarienses, desembarcados en El Hierro y los Abanni en Fuerteventura, los dos extremos del Archipiélago Canario, pues deberían haber llegado juntos ya que las fuentes los sitúan vecinos en Argelia.

10. CANARII (GRAN CANARIA)

La identificación de los Canarios con los *Canarii* del Atlas que cita Plinio en su *Historia Natural* ya aparece con Abreu, quien señala que “En las faldas del monte Atlas, en África, hay unos pueblos que llaman los naturales de aquella región canarios; y podría ser que el primero que descubrió esta isla fuese de aquellos pueblos, y a contemplación de su tierra la llamase Canaria” (Abreu, 1590-1632/1977: II, 1; 147) (fig. 13-15).

Sin embargo, rechaza que su nombre procediese del tipo de perros que allí habían, vistos durante la expedición de Juba II, “Plinio (...) llama en su *Natural Historia* a esta isla Canaria, por la muchedumbre que dice había de grandes perros en ella”. Tampoco acepta que el nombre fuese porque comiesen carne de perro, “Otros dicen (...) que se llamó deste nombre Canaria, porque los naturales de ella comían como canes, mucho y crudo. Pero ni la una ni la otra opinión parecen verdaderas” (Abreu, 1590-1632/1977: II, 1; 146).

Esta idea es repetida en varios pasajes de su obra por el médico grancañario, Marín de Cubas, “afirmábanla los canarios de memoria en memoria de que tenían hechos romances ó jácaras aún de su origen que decían haber venido encantados en forma de aves desde Africa del monte Atlante, que llamaban Montes Claros con grandes fábulas y ficciones” (Marín de Cubas, 1694/1993: III, ; 313); y “en corridos savian de memoria las historias de sus antepasados, que entre ellos se quedaban contaban consejas de los montes claros de Atlante en Africa en metáforas de palomas aguilas” (Marín de Cubas, 1694/1986: II, 18; 256).

Datos que amplía, “como los reyes de Masilia de Africa á las faldas del monte Atlante que mira al mediodía son llamados Canarios, Plinio, lib. 5, Hist. Nat. cap. 1; y en Canaria sus reyes Guadhartemes” (Marín de Cubas, 1694/1993: III, 4; 250); “tenemos en Africa, según Plinio, los canarios” (Marín de Cubas, 1694/1993: III, 5; 251). “Sabbatarios [judios] (...) tienen las costumbres de los Egipcios dice Juven. Sat. 15 son fétidos ellos, y sus habitaciones comen carne de lagartos, culebras, cocodrilos del Nilo, en la fiesta de Ibis; Plinio dice lo mismo de los canarios, que habitan el monte Atlante de Africa, y son Garamantes: (...) De donde fueron llamados canarios” (Marín de Cubas, 1694/1993: III, 15; 315).

“Y así no es suficiente razón la de tener perros para llamarse Canarias, porque Plinio, en el lib. 5 cap. 27, dice que los pueblos de los canarios de Africa, cerca del monte Atlante, son llamados así porque su alimento lo mezclan con los de los perros” (Marín de Cubas, 1694/1993: III, 5; 253).

Esta idea también se trasmite a Viera y Clavijo quien señala que “Sabemos que en las faldas del monte Atlante hubo unos pueblos que se llamaron *canarios* (Plinio, lib. V, cap. 1)” (Viera y Clavijo, 1776-83/1967-71: I, 15; 50 n. 2). Pero advierte que sobre el “nombre de Canaria. Si los mismos que la dieron declararon que se derivaba de *canis*, que en la lengua de los romanos significaba perro, por el número y corpulencia de los que había en la isla; si ni Juba, ni Plinio, ni Solino, ni Ptolomeo tuvieron reparo en asegurarlo, ¿por qué no hemos de adherir a su autoridad?” (Viera y Clavijo, 1776-83/1967-71: I, 18; 59).

Por otra parte, es el primero en introducir la presencia de un topónimo en la cartografía de Ptolomeo, relacionable con Canaria, que es la hipótesis que prefiere. “Es cosa digna de admiración que, habiéndose buscado por tantos caminos la etimología del nombre de Canaria, hasta ahora ninguno, que yo sepa, se haya acordado del cabo que Ptolomeo y otros geógrafos de la antigüedad llamaron *la última Caunaria o Chaunaria extrema* (otros leen Gaunaria). Este cabo, según todas las apariencias, es el que en el día se nombra de Bojador (...) del cual se creía supersticiosamente que cualquiera que tuviese la temeridad de doblarle no volvía jamás. (...) la isla de Canaria está fronteriza al referido cabo de Bojador, o promontorio Caunaria, y distante poco más de 30 leguas. ¿Que repugnancia habría de que en fuerza de esta situación tomase la isla el nombre de aquel cabo, que quizá era la mejor señal para llegar a ella? De Caunaria a Canaria es tan fácil la transición, que yo no admitiría etimología diferente” (Viera y Clavijo, 1776-83/1967-71: I, 18; 58).

Además, este autor recupera una opinión de Nichols (1583/1963: 106), ausente en los otros cronistas, quien señala que los canarios “Su principal comida eran perros, cabras y leche de cabra; su pan se hacía con harina de cebada y con leche de cabra, y se llamaba gofio”, lo que implicaría el consumo de carne de perro entre sus habitantes, pero discrepa de ella indicando que es “Inútil estudio el de los que desacreditaron a los canarios, asegurando llamarse así porque comían a modo de canes, o perros, mucho y crudo” (Viera y Clavijo, 1776-83/1967-71: I, 18; 60-61).

La propuesta de Abreu fue también asumida por D’Avezac y Berthelot, quien señala que “Con respecto a Canaria, su nombre debe provenir de los pueblos canarios, (Canaru), que Plinio colocaba cerca del Atlas” (Berthelot, 1840-42/1978: 161; Álvarez Rixo, 1850/1991: 113), mientras D’Avezac (1848/1999: 157) afirma que “los *Canarii* indicados por Plinio en las orillas del Gir, pueden considerarse con alguna verosimilitud como los antepasados o hermanos de los habitantes de la Gran-Canaria”.

Las dos hipótesis, ya presentadas por Viera y Clavijo, son retomadas de nuevo por Manrique (1889: 145-146), “*Canaria*, más que de la latina *canis* (perro), pudiera venir de *Caunaria*, nombre de un cabo (tal vez el de Bojador) que trae la carta de Ptolomeo. Este cabo (*Caunaria extrema*) se situaba casi enfrente del archipiélago canario. También es de gran peso considerar que las Canarias tomaran su nombre de aquellos pueblos (*canarios*) que, según Plinio, habitaban en las vertientes occidentales del Atlas”. Estas dos hipótesis de Viera y Clavijo fueron defendidas también por el editor de su obra, Alejandro Cioranescu (1967 en Viera y Clavijo, 1776-83/1967-71: 119).

Estos *Canarii* son denominados Chahun-harias o Kahun-harias por Bonnet (1925a: 136-137), quien plantea su desplazamiento desde el Atlas hasta Cabo Juby, el cual identifica con el cabo denominado por Ptolomeo como Chahun-haria extrema, desde donde pasarían a la península de Jandía en Fuerteventura y desde allí alcanzaron Gran Canaria por la zona de Telde.

Ese mismo año, Hooton (1925/2005: 93) va a enfatizar la importancia de la cinofagia, considerando que el texto de Plinio, “parece más bien significar que los grancanarios, y no la isla, recibían ese nombre por comer la carne del animal, es decir, del perro” considerando que “tal costumbre diese nombre a los habitantes [del Atlas] y a la isla de Gran Canaria”.

Este autor va a ser el primero en señalar numerosos paralelos etnográficos en el norte de África. “Bertholon [1897: 561], que llevó a cabo un estudio sobre el tema, establece que se circunscribe especialmente al litoral de las dos Syrtes y a los oasis de Trípoli, Túnez y Argelia (...) En la región de Gabes esta costumbre está muy extendida. En Trípoli, la carne de perro se vende en las carnicerías, mientras que en el interior y en los oasis el comerla es normal en Souf, Djerid, en el Fezzan, en Ghat, Ghademés, Touat y Mzab. También se practica en el oasis de Siwah, donde la carne de perro se come cuando se intenta engordar y también como cura contra la sífilis [Bates, 1914: 177] (...) Berthelot asegura que la práctica fue registrada por Edrisi en el Sur de Argelia en 1207, por Aboulfeda en 1189 y por Al-Mokaddasi, un geógrafo árabe del siglo X”.

El tema de su uso para acelerar el engordado es interesante porque este acto ritual se realizaba en Gran Canaria antes del matrimonio y podría tener vinculaciones rituales pues podría estar relacionado con el culto con Tinnit u otra divinidad femenina.

Con Marcy (1962: 249-250) las dos hipótesis ya presentadas por Viera y Clavijo son retomadas de nuevo, por un lado, indica que “el geógrafo

griego Tolomeo coloca al Sur de Marruecos el promontorio Gannaria, que parece debe situarse hacia la punta meridional del Anti-Atlas, frente a las Canarias”, por lo que debemos intuir que lo sitúa más al norte, en torno a Cabo Ghir.

No obstante, el aspecto que más enfatiza Marcy es la presencia de cinofagia o comer carne de perro como elemento común de los Canarios de Tafilelt, mencionado por Suetonio Paulino durante su expedición, con los Canarios de Gran Canaria. En este sentido indica que “se conserva la cinofagia todavía hoy en la región de Gabes y los oasis de la orilla del Sáhara; está [a]testiguada no sólo en Trípoli, donde la carne de perro se halla usualmente en venta en los establecimientos de los carniceros, sino también en Souf, en el Djerid, en el Fezzan, en Gat, en Gadamés, en el Touat y en Mzab. Y en lo que respecta las Tafilelt precisamente, poseemos para el pasado el testimonio veraz del Bekri, escritor del siglo XI, quien dice que ‘en Siyelmasa (es decir, en Tafilelt) se engordan los perros para comerlos, como también se practica en Gafsa y en la región de Qastiliya (es decir, en Tozeur y el Djerid)”, siguiendo especialmente a Hooton (1925).

En los años ochenta del siglo XX, a raíz de la revalorización de las relaciones de Canarias con el ámbito bereber, después de la publicación del libro *Los aborígenes canarios* de González Antón y Tejera (1981), se publicaron artículos de Jiménez González (1985 y 1986: 8) donde se recuperaba esta relación con los *Canarii* del Atlas, los cuales son situados entre el río Guir y el río Noun, y como principal novedad se trata de enfatizar la presencia de cinofagia entre los aborígenes canarios, retomando la propuesta de Marcy, inspirada por Hooton. Este aspecto sólo se desarrolla en un trabajo posterior, comentado que “la cinofagia parece demostrada en el yacimiento de ‘La Montañeta de Moya’ (Gran Canaria). En un recinto de habitación aparecieron tres cráneos de perro pequeños junto a otros detritus alimenticios y abundante material arqueológico asociado (...) En Tenerife, sin embargo, se tiene constancia de este consumo en el yacimiento de ‘Los Cabezazos’ con un porcentaje de 12.2 % sobre el total de restos óseos cuantificados y en ‘Guargacho’, sin posibilidad estadística por aparecer muy carbonizados junto a huesos de otros animales consumidos in-situ, detectándose cuatro dientes de cánidos que atestiguan su presencia” (Jiménez González, 1990: 48-49). El yacimiento de Guargacho, considerado como un ara o pireo por Diego Cuscoy (1979), había sido reinterpretado por González Antón y Tejera (1981: 182-183) como una cabaña con postes y hogar doméstico, “similar a las cabañas que construyen los bereberes de El Ahaggar”.

En una aportación posterior considera que aceptando la presencia de restos de edificios que menciona Plinio, “la isla pudo estar habitada y que el escritor latino o un copista anterior o posterior confundiese ‘can/canis’ con el gentilicio ‘canarii’ u otra variante” por lo que “En vez de perros, ¿se llevaría a Juba dos de sus habitantes?” (Jiménez González, 1992: 15).

La recuperación de esta vinculación con una tribu del Atlas fue inmediatamente apoyada por Navarro Artilles (1986: 6) y años después por Cabrera (1996: 73 n. 6), García-Talavera (1996a y 1996b), de Luca (en Bethencourt Miranda *et alii*, 1996: 3), Martínez Hernández (1996: 114, 152), Cubillo (2003: 25), Tejera (2004: 492 y 2006: 92), García García (2009: 274) o Reyes (2011: 143), sin aportar novedades, señalando incluso Tejera que “habría que asociarlo, sin duda, con esta tribu de los *canarii*” y a su juicio la información disponible “ha permitido rechazar cualquier asociación del nombre *Canaria* con el término latino *canis*, y con la forma de alimentación de aquellos pueblos a la manera de estos animales”.

En cambio, entre los especialistas de las tribus bereberes del norte de África, Desanges (1992: 1755) prefirió inicialmente no pronunciarse sobre esta relación de los *Canarii* con la isla Canaria, pero posteriormente señala que “Canaria, dont le nom, comme *Capraria*, renvoie à la faune” (Desanges, 2001: 32), señalando que el nombre deriva de la presencia de canes.

Otros investigadores, como Onrubia (2003: 138), señalan que “ni Canaria parece término aborígen” sino latino otorgado por Plinio, y “no hay ninguna constancia de que los indígenas de Gran Canaria se llamasen a sí mismos canarios”, mientras Navarro (2001: 121) indica que “todavía no hay nada concluyente al respecto”.

Entre los lingüistas, Wölfel (1965/1996: 716) no la considera una palabra aborígen y como tal no la incluye entre los nombres de la isla de Gran Canaria, como tampoco después Navarro Artilles (1981) en su diccionario. Reyes (2004b: 74, 97), aunque acepta una etimología latina, propone también una posible lectura bereber, KNR, *Kanar(-at)*, “vanguardia, valiente” o “naturales (o hijos) de (la tribu de) los *Canarii*”, y más recientemente “frente grande” o “frente de combate, vanguardia”, por lo que *Kanar(-at)* podría equivaler a “los hijos o la tribu del frente o vanguardia” (Reyes, 2011: 144), siguiendo “las hablas nigerianas y malíes” (Reyes, 2008: 12).

Aquí parece inclinarse por otra línea de identificación de los *Canarii*, su asociación con los *Ganarii* del país de Gana o Ganar en Senegal y Mauritania, por el paso de la gamma griega al latín como C, y pronunciado K (Fernández Gutiérrez, 2007: 193, 196). Según este autor, la fundación del reino de Gana coincidiría hacia los siglos III-IV d.C. con la mención

de las *Canariae Insulae* de Arnobio y de la mención en el siglo II d.C. del Cabo Gannaria en Cabo Bojador por Ptolomeo (Fernández Gutiérrez, 2007: 196). Este grupo hablaría una mezcla de lengua bereber con bantú, señalando que entre los wolof del Senegal la palabra banot significa de bastón (Fernández Gutiérrez, 2007: 194, 199).

Algunas de las críticas que realiza Álvarez Delgado (1962) en sus valoraciones al texto de Marcy siguen teniendo plena vigencia no sólo para dicho trabajo, sino para los trabajos previos y posteriores sobre esta temática.

-“No puede considerarse como ‘etimología fantasista’ la de Plinio: Canaria=‘isla de los perros’, si admitimos que valen los otros nombres del mismo relato (Nivaria, Planaria, Pluvialia...) como expresiones de detalles singulares de otras islas”.

-“Marcy supone que el nombre Canaria y Ganar son una forma bereber latinizada, pero no señala la etimología bereber de la palabra: su valor semántico y sus relaciones morfológicas”. Un problema que ha tratado de resolver recientemente Reyes (2004b y 2011).

-“¿Podemos asegurar que el nombre Canarii del Tafilelt no es efectivamente un latinismo creado antes de Plinio, o por entonces, sobre la costumbre de aquellos indígenas de comer carne de perro?”. Este aspecto ha sido retomado por Gozalbes (2002: 86, 90) indicando que el propio apelativo de Canarios no tiene que señalar el nombre de un pueblo sino una característica que les llamó la atención y sirvió para denominarlos. En este sentido, considera que el nombre de los *Canarii* “no procedente de ninguna tribu indígena africana sino de la anécdota referida a unos animales” y los “calificó como *Canarios*, puesto que vivían como perros, compitiendo por las entrañas de las fieras”.

A estas opiniones críticas queremos sumar un argumento más, debe tenerse en cuenta que ninguna fuente coetánea a la conquista de fines del siglo XV que menciona a los canarios de la isla de Gran Canaria hace referencia a que comían perros, con la excepción del inglés Nichols ya a fines del siglo XVI.

Finalmente, resulta discutible la importancia de la cinofagia en Gran Canaria y por extensión en todas las Islas Canarias para ser la razón de otorgarle este nombre a los habitantes de la isla de Canaria. Sin pretender negarla en Tenerife, sí consideramos que se trató de un consumo ocasional o fortuito. El yacimiento clásico ha sido Los Cabezazos (Tegueste, Tenerife), donde Diego Cuscoy (1975: 332-333) indica que eran consumidos en pequeña cantidad cuando eran cachorros o de jóvenes, y muy raramente

adultos, pero no presenta un análisis faunístico detallado, si se concentraban en zonas de hogares o áreas de desperdicio, si habían señales de fuego o si existían huesos con marcas de haber sido descarnados.

Si observamos la tabla de restos de fauna del yacimiento (Diego Cuscoy, 1975: 298), los restos de cánidos son unos 2.5 kg de un total en torno a 20 kg. Atendiendo a la distribución por estratos, frente a una mínima presencia en el estrato Ia-Ib, aumenta a un 15 % en el estrato II, nivel que cuenta con la ocupación más densa, incluyendo dos hogares.

El estrato III es más problemático, de sus 0.30 m de potencia, los 6 cm superiores, en contacto con el estrato II, resultan ser estériles, quizás por una nivelación del suelo. Los 0.24 m restantes no corresponden a un estrato horizontal, sino que incluyen hoyos y desniveles del piso, donde se mezclaban tierra, piedras, material arqueológico, y procederían 1 kg de huesos de perro. Diego Cuscoy (1975: 298, 300) considera que “los materiales que rellenaron pozo y hoyos eran indudablemente los más antiguos y son los que constituyen el nivel III”, sin embargo, al final insinúa si no pudiera tratarse de un revuelto estratigráfico pues el estrato “cabe que pueda contener materiales más primitivos mezclados a los del estrato removido”. Las dataciones radiocarbónicas podrían apoyar este último supuesto porque oscilan entre el 670 d.C. (Almagro Gorbea *et alii*, 1978: 180) y el 1450 d.C. (Diego Cuscoy, 1975: 300).

Particularmente interesante es el caso del complejo de cuevas Fuente-Arenas, pues aunque se ha documentado algún diente suelto de cánido y muchos huesos presentan huellas de mordeduras e impacto de caninos al roer el hueso, o incluso huesos deformados al haber sido engullidos y posteriormente defecados (Galván *et alii*, 1999: 91), no existen huesos de perro que muestren su consumo alimenticio.

En el caso de la supuesta presencia de cinofagia en Guargacho (San Miguel de Abona, Tenerife) (González Antón y Tejera, 1981: 121; del Arco, 1984: 87; Jiménez González, 1985: 199, 1986: 8 y 1990: 49; García García, 2007: 35), debe advertirse que Diego Cuscoy (1979: 90) sólo habla de 4 dientes de perro.

Una nueva interpretación se ha planteado en los últimos años respecto a los canes llevados a Juba por los expedicionarios. Según estas propuestas, los canes no serían perros sino *canis marinus*, que asocian con la foca monje (*Monachus monachus*), no con los tiburones (fig. 16-17).

En la redefinición de su hipótesis, Jiménez González (2005: 25, 28-29, 100 y 2008: 36-37) considera que la isla visitada sería Gran Canaria y los dos canes capturados y llevados a Juba II serían focas monje que iden-

tifica como “perros de mar”, pues “no existía –prácticamente- nada más valioso que las pieles para incentivar las expediciones predatoras”. En un momento posterior, la tribu de los *Canarii* del Atlas sería trasladada a la isla de Gran Canaria, retrasando por lo tanto la arribada de esta población, los cuales se dedicaron a cazar a las focas monje aún presentes en la isla y acabaron por “extinguir la especie a causa de su aprovechamiento intensivo (...) quedando interrumpidos los contactos exteriores con los tratantes mauretanos” que dejaron de venir a la isla.

Después de su primera publicación, otros investigadores han planteado que ya habían propuesto previamente en la prensa esta relación entre los *canarii* y las focas monje, con algunas variantes a la hipótesis de Jiménez González. Según García-Talavera (2006: 78-79) estas focas monje, o lobos marinos como se denominan en portugués, habrían dado el nombre al islote de Lobos, que se trataría de la isla de Canaria citada por Plinio (fig. 18-19).

Por su parte, Cebrián Latasa (2005a: 4), fallecido en 2006, planteaba que en un trabajo inédito suyo sobre el poblamiento de Canarias de ca. 1978, ya sugería que los *canis* eran realmente focas monje, propuesta que resumió por carta al Prof. Marcos Martínez el 1-2-1993, que reproduce en parte (Cebrián Latasa, 2005b: 4). En este trabajo sugería que fue en los siglos II o III d.C., por la acción de los romanos, fueron traídos a las islas norteafricanas de “Cultura Epimesolítica”, pues si el poblamiento ya lo hubiera realizado Juba II o Ptolomeo, lo habría recogido en su obra Plinio el Viejo, y al presuponer que las islas estaban deshabitadas y nunca visitadas, “¿Cómo van a existir mamíferos terrestres en las Canarias antes de su poblamiento? (...) Y pensé en las focas monje, que abundaban en las Islas orientales”.

La hipótesis de la identificación de los *canis* con las focas monje tiene varios puntos débiles. Asumiendo que era un recurso importante, lo más lógico es que las principales colonias estuvieran en islotes pequeños como Lobos o algunas del Archipiélago Chinijo, antes de en las islas grandes como Gran Canaria, salvo que no existiera población alguna en ellas hasta llegar los expedicionarios enviados por Juba II, los cuales mencionan estructuras de habitación de la isla de Canaria, aunque podría asumirse que pudieron ser estructuras temporales.

En segundo lugar, si estuviesen las focas monje tanto en el islote de Lobos como en la isla de Gran Canaria, se asume que sería un animal especial para ser llevado a *Iol Caesarea* y ser mostrados a Juba II. Sin embargo, se olvida que las focas monje son frecuentes en algunos puntos del

Mediterráneo más cercanos a dicha capital, como por ejemplo ha ocurrido con las Islas Chafarinas, o incluso en alguna playa del Cabo Tres Forcas, cerca de Melilla (com. pers. N. Villaverde), y en particular, que no se trataba de un animal desconocido para ser trasladado en barco desde tan lejos, aunque fuesen ejemplares pequeños o crías. A ello se suma el hecho que las colonias de focas monje debieron tener una distribución mucho mayor de la que conocemos en la actualidad por las costas de Argelia, Marruecos, Mauritania y las Islas Canarias (fig. 20).

En tercer lugar, no deja de ser una curiosa coincidencia que primero se diera el nombre de Canaria a una isla por la presencia de *canis marinus* o focas monje y años o pocos siglos después fueran trasladados desde la cordillera del Atlas una tribu con el mismo nombre de *Canarii* a la isla de Gran Canaria.

En cuarto lugar, llama la atención que un grupo que se asienta en el interior de la cordillera del Atlas, los cuales “vivían como perros” y se alimentaban de estos animales, cuando se trasladaron a la isla de Gran Canaria por una ruta terrestre y marina aún por precisar, muestran desde sus inicios una cultura material y evidencias de urbanismo mucho más desarrolladas que en cualquier otra de las restantes islas.

Finalmente, hay un problema importante de partida que ni Jiménez González, Cebrián Latasa o García-Talavera parecen plantearse. ¿Son mencionadas las focas monje en el libro de Plinio el Viejo pues es un animal frecuente en la costa africana mediterránea? Obviamente sí. Los llama en latín “becerros marinos, a los que dan el nombre de focas –*vituli marini*, quos vocant phocas-, respiran y duermen en tierra” (Plin., *N.H.*, IX, 7, 19), no como era mencionada en griego, *phōkē*. Sobre ellas señala que “la foca –*vitulus*- (...) pare en tierra firme y expulsa las secundinas como el ganado. Durante el coito se queda enlazada del mismo modo que los perros. Pare a veces más de dos crías y las alimenta con sus ubres. No las lleva al mar antes de doce días, acostubrándolas poco a poco a partir de entonces. Son difíciles de matar, salvo a golpes en la cabeza. Su forma de rugir en un mugido –de ahí su nombre de becerros-; no obstante, entienden lo que se les enseña al mismo tiempo que las palabras (...) Ningún otro animal es presa de un sueño más profundo” (Plin., *N.H.*, IX, 13, 41-42).

Habla de su piel, lo más valioso del animal, “Unos están recubiertos de piel y pelo como las focas –*vituli*- y los hipopótamos” (Plin., *N.H.*, IX, 13, 40), y el dato más interesante es el proporcionado por Suetonio (*Aug.*, 90, 1), pues Augusto usaba al viajar una piel de foca, *pellem vituli marini*, aparentemente para protegerse de los rayos, “Sentía un temor un tanto

enfermizo por los truenos y los rayos, hasta el extremo de que, para protegerse, llevaba siempre consigo a todas partes una piel de foca”, pero por su grosor protector tenían un gran valor en caso de recibir un disparo de flecha. Su dureza es resaltada por Opiano en *Haliéutica* (V, 376-379), que cree resistente al tridente, “ninguna lanza de tres puntas podría capturarla. Porque extremadamente dura es la piel que tiene sobre sus miembros, una imponente barrera”.

En este sentido, García Vargas (2012: 131) indica que en el Edicto de Precios Máximos de Diocleciano, del 301 d.C., el precio de la *pellis vituli marini* (8.37-38) era superior incluso a de la piel de un leopardo, 1250 denarios sin confeccionar o *infecta*, y 1500 denarios ya confeccionada o *confecta*. Es decir, que la caza de estos animales para obtener su piel era suficientemente rentable para desplazarse a grandes distancias si eran poco accesibles en el Mediterráneo.

El “perro de mar” o *canis marinus* correspondía al tiburón y así es mencionado por Plinio (*N.H.*, IX, 35, 110), de cuya conducta agresiva deriva su nombre, “un gran número de perros de mar ataca con grave riesgo a quienes bucean en sus proximidades (...) Con los perros de mar la lucha es encarnizada. Se lanzan a las ingles, a los talones y a todo lo blando del cuerpo. La única salvación posible es hacerles frente y asustarlos más a ellos, pues tienen tanto pavor al hombre, como terror les tiene él a ellos y, por eso, la suerte se iguala en el abismo. Cuando se llega a la superficie del agua, entonces el peligro es doble al no haber forma de hacerles frente mientras se está intentando emerger” (Plin., *N.H.*, IX, 46, 151-152). Del mismo modo, según Opiano, “por su voracidad y glotonería las audaces razas de los peces perro (...) A menudo se abalanzan contra las redes de los pescadores, y atacan sus nasas, y destruyen su botín de pesca” (Opian., *Haleut.*, V, 365-373) Descripciones que no concuerda con los perros o lobos marinos que sugiere Jiménez González (2005: 25) al intentar asociarlos con focas, aunque reconoce que con ese nombre se mencionan a los tiburones.

No hay por qué minusvalorar la presencia de perros en la isla de Gran Canaria, obviamente introducidos previamente por el hombre, ya que era un animal importante, apreciado y buscado en el litoral africano pues no sólo eran animales de compañía y en particular vigilantes del ganado, sino que los perros eran también utilizados en la caza de animales salvajes, como los leones, para lo cual eran entrenados, para ser llevados al circo, y en la caza de elefantes o cocodrilos, como puede observarse en algunos mosaicos con escenas de caza, y el ámbito de actuación era lógicamente la costa africana.

Ya recoge Opiano que entre los perros “Hay otras especies impetuosas y de valerosa fuerza, que atacan incluso a toros barbados y acometen con violencia a los fieros jabalíes y los matan, y no tiemblan ni siquiera ante sus soberanos los leones” (Opian., *Cineg.*, I, 415-418) (fig. 21).

Por otra parte, era un animal que ayudaba al control de los esclavos en el mundo romano, y probablemente ya lo hacían en Cartago, lo que potenció la existencia de perros de presa, que también se utilizaban cuando se hacían razzias de esclavos, que fue uno de los principales atractivos de las Islas Canarias en los siglos XIII-XV, y si las islas ya estaban pobladas pudieron utilizarse en su captura.

Aunque no eran perros muy grandes, por lo que conocemos de Tenerife en el momento de la conquista, cuando estaban hambrientos eran muy agresivos, “los hallaban de ciento en ciento muertos y comidos de perros. Estos perros eran unos zatos, o gozques pequeños, que llamaban cancha, que los naturales criaban, y como por la enfermedad se descuidaban de darles de comer, hallando carniza de cuerpos muertos, tanto se encarnizaron en ellos, que acometían a los vivos y los acababan, y así tenían por remedio de su desventura los naturales dormir sobre los árboles cuando caminaban, por miedo de los perros” (Espinosa, 1594/1980: 114). También debía haber unos perros muy agresivos en Gran Canaria, al menos en el siglo XVII, pues Sosa (1678-88/1994: 46) habla de “los soberbios canes que horribles se crían en ella”.

Finalmente, existía toda una serie de relatos maravillosos vinculados con los perros, por ejemplo atribuidos a las poblaciones negras de etíopes, “yo he averiguado que hay una raza de etíopes, entre los cuales el rey es un perro y aquéllos atienden sus deseos: cuando emite grititos saben que está de buen talante, pero cuando ladra se persuaden de que está irritado” (Elian., *Hist. Anim.*, VII, 40).

11. CONCLUSIONES

Sin rechazar, a priori, algunas de las identificaciones propuestas, para las que de momento no se tienen argumentos tanto positivos como negativos, sí se observan formas discutibles en el estudio de los gentilicios y nesónimos canarios.

Según algunos de estos autores, “La nesonimia y la denominación étnica de estos primigenios pobladores posibilitan la articulación de ‘analogías históricas directas’ entre los colectivos tribales de ambas áreas, siguiendo investigaciones históricas, arqueológicas, antropológicas y etnolingüísti-

cas como las desarrolladas por Sabino Berthelot, Georges Marcy, José Juan Jiménez González y Antonio Tejera Gaspar” (Jiménez González, 2010: 2-3), a los que podríamos añadir a Abreu, Glas, D’Avezac y Bonnet. Sin embargo, tal como ha podido observarse, las analogías son principalmente por similitud de nombre, sin que haya un estudio arqueológico, antropológico o histórico paralelo que aporte una mínima apoyatura científica a estas propuestas.

Entre las pocas excepciones se encuentran la defensa de la cinofagia en Canarias para los *Canarii* y Guanches, esgrimido inicialmente por Jiménez González, argumento discutible como hemos señalado pero que presenta al menos elementos de discusión, el uso del lenguaje silbado entre los Gomeiros por Tejera o la lectura de la inscripción de la piedra zanata por Muñoz, seguida por González Antón, Balbín, Bueno y del Arco.

Las interpretaciones lingüísticas en muchas ocasiones han asumido las identificaciones inicialmente planteadas por D’Avezac y Berthelot desde mediados del siglo XIX por analogías en los nombres, y así son generalmente asumidas, con algunas excepciones, por lingüistas como Marcy (1943/1962) o Reyes (2004b y 2011).

El trabajo de Berthelot (1840-42/1978: 162) introdujo la mayor parte de estos paralelos, los *Maghraouah* de una tribu de los Zenetah con *Mahorata* o Fuerteventura, los *Canarii* del Atlas (Berthelot, 1840-42/1978: 161), los *Guanscheris* o *Guanseris* del Djebel Ouanseris para Tenerife (Berthelot, 1840-42/1978: 160), los *Ghomerytas* del Rif (Berthelot, 1840-42/1978: 161), los *Beny’ Bachir* del Rif Central con los *Bimbapes* de El Hierro (Berthelot, 1840-42/1978: 162) y los *Beny Haouaràh* con *Benahoare*, La Palma (Berthelot, 1840-42/1978: 78, 111, 161).

En los últimos años, Tejera (2001 y 2006) ha ampliado el número de tribus a comparar incluyendo los *Caprariensis* para El Hierro y los *Abanni* para Fuerteventura.

La hipótesis que ha gozado de mayor aceptación ha sido la identificación con los *Canarii* citados por Plinio cuando menciona la expedición de *Gaius Suetonius Paulinus* hacia el Atlas el 41-42 d.C. (Plin., *N.H.*, V, 14-15). Inicialmente, a partir de Abreu (1590-1632), fue la simple similitud de nombres. Desde el trabajo de Hooton (1925) se dio especial importancia no tanto a que comían como perros, sino que comían perros, es decir, practicaban la cinofagia, propuesta retomada con fuerza primero por Marcy (1962) y después por Jiménez González (1986). En fechas recientes ha ganado predicamento una nueva propuesta de Jiménez González (2005) donde los canes citados por la expedición de Juba II en la isla de Canaria no serían perros sino *canis ma-*

rinus, que identifica con la foca monje (*Monachus monachus*). En un momento posterior, la tribu de los *Canarii* del Atlas sería trasladada a la isla de Gran Canaria, los cuales se dedicaron a cazar a las focas monje aún presentes en la isla y acabaron por extinguirlas. Esta nueva hipótesis carece de fundamento, entre varias razones (*vide supra*), porque Plinio y otros autores clásicos llaman específicamente a las focas monje en latín “beceros marinos, a los que dan el nombre de focas –*vituli marini, quos vocant phocas*–” (Plin., *N.H.*, IX, 7, 19), reservando el nombre de “perro de mar” o *canis marinus* al tiburón (Plin., *N.H.*, IX, 35, 110).

Las interpretaciones hasta fechas muy recientes suelen presuponer un poblamiento continental desde la costa africana más inmediata, Marruecos y el norte del Sáhara Occidental, y en particular el Cabo Juby, que se asocia con el cabo citado por Ptolomeo, *Gannaria extrema*, siendo el primer modelo planteado en detalle por Bonnet (1924-26), y por lo tanto, se presupone que debió ser un poblamiento no planificado, usando embarcaciones pequeñas desde donde saltarían a las Islas Canarias.

La hipótesis sostenida por autores como D’Avezac, Berthelot, Marcy, Tejera, Jiménez González o Reyes, de que cada isla fue poblada por una tribu norteafricana diferente, suele obviar que si hubo 7 arribadas diferentes, o 6 si se unifican los casos de Lanzarote y Fuerteventura, que además no tocaron a las restantes islas, fue resultado de un difícilmente explicable poblamiento accidental o realmente hubo un poblamiento planificado que fue dejando en cada isla a una tribu diferente por alguna de las potencias militares y navales mediterráneas como pudieron ser los fenicios, púnicos o romanos.

Incluso aceptándose esta segunda opción, resulta extraño que se decidiera optar por distribuir pueblos diferentes en cada isla, lo que favorecería poder tratar de ser autónomos políticamente de la potencia hegemónica que los instaló en las islas. Puede argumentarse a su favor que así se evitarían enfrentamientos internos dentro de las islas.

Difícilmente se instalaría a unos pobladores en islas diversas si hubiese riesgo de sublevarse contra la potencia militar que los habría trasladado, y menos aún si el objetivo fuese un castigo, ya que facilitaría una nueva rebelión, aunque no podrían desplazarse fácilmente a sus regiones de origen.

La lógica presupone que debió existir un poblamiento planificado de las distintas islas, quizás no simultáneamente, sino al menos en dos o tres fases, por ejemplo, islas orientales, isla central de Gran Canaria, y las Canarias Occidentales, asentándose incluso nueva población en islas previamente pobladas pero con colonización no consolidada, donde la potencia

mediterránea hegemónica del momento mantuvo durante un periodo de tiempo significativo un cierto control y contacto con estas poblaciones que asentó en las islas.

Respecto al nombre de las Islas Canarias, desde nuestro punto de vista, es resultado de la presencia del Cabo *Gannaria* o *Caunaria* en la cartografía de Ptolomeo, que normalmente se asocia con el Cabo Bojador desde Viera y Clavijo en el siglo XVIII como punto límite de las navegaciones a partir del cual no era posible retornar, o bien, vincularlo con los Ganar en Mauritania y Senegal. En cambio, consideramos se trataba del Cabo Ghir, un importante hito en la navegación pues desde allí se cambiaba el rumbo de la navegación, dejándose la costa africana y empezando a navegar en altura para dirigirse a las Islas Canarias, lo que podría explicar que este nombre perviviese durante el Bajo Imperio y el Alto Medievo y se acabase generalizando para todas las islas frente a los otros nombres que acabaron desapareciendo en la toponimia bajomedieval. Así, las Canarias serían las islas próximas al Cabo Caunaria (fig. 22-23).

Agradecimientos:

Este trabajo se adscribe a los proyectos H122011 - 29880, “La ciudad fenicio-púnica de Útica (Túnez)” del Ministerio de Educación y Ciencia, bajo la dirección de J. L. López Castro, y a “Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias (1100 a. C.–500 d. C.)” de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, codirigido por los autores. Queremos agradecer a Alicia Canto atender a nuestras consultas.



Fig. 1. Las Islas Canarias según el mapa de Ptolomeo. Siglo II d.C.

ANGELINO DULCERT, C. DE MALLORCA, 1339

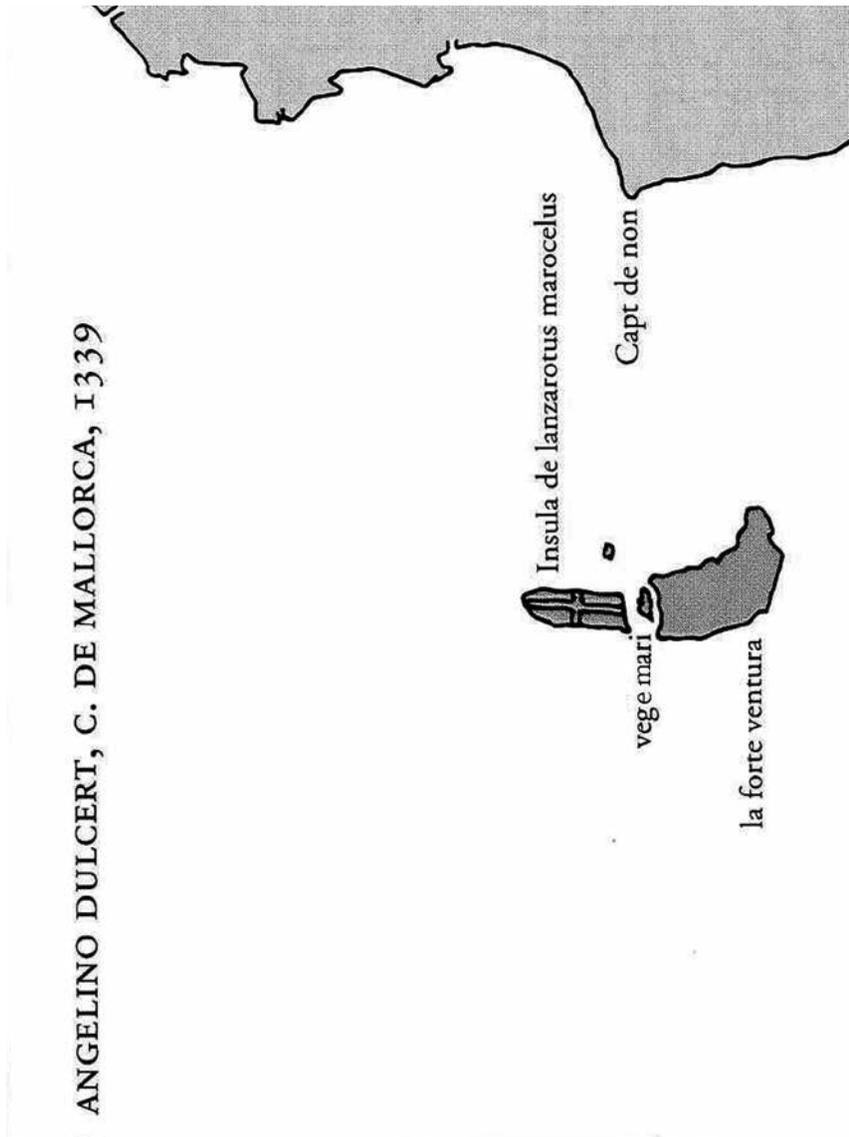


Fig. 2. Las Islas Canarias según el mapa de Angelino Dulcert. 1339 (Tous, 1996).

CRESQUES ABRAHAM, C. DE MALLORCA, 1375

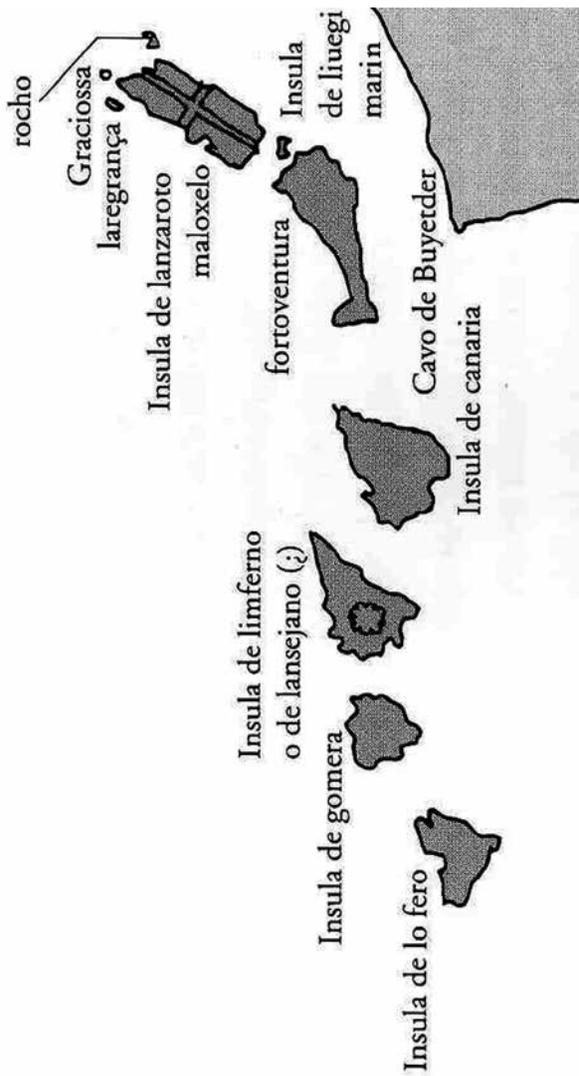


Fig. 3. Las Islas Canarias según el mapa de Abraham Cresques. 1375 (Tous, 1996).



Fig. 4. Antonio de Nebrija.



Fig. 5. Vista aérea del Peñón de Vélez de la Gomera.

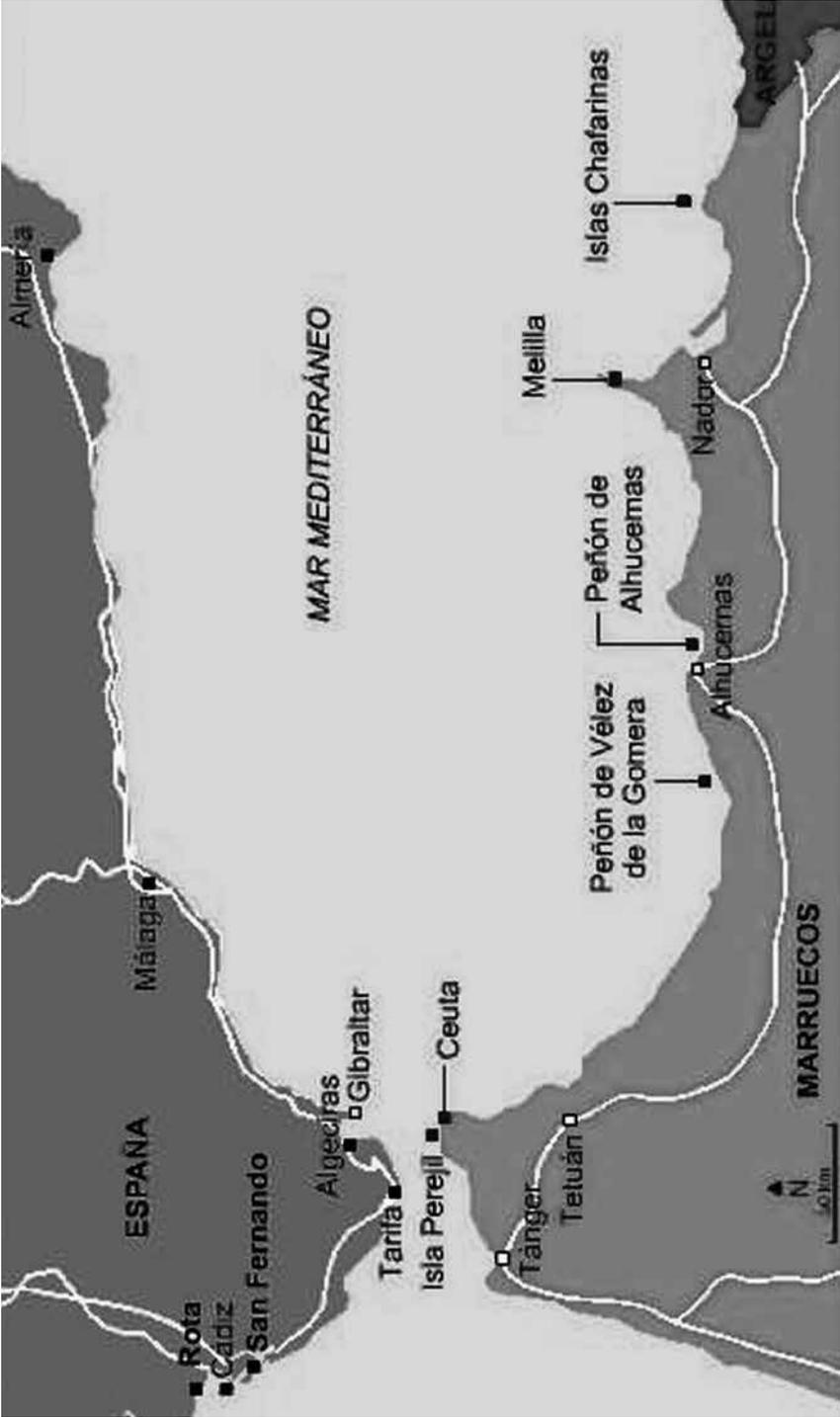


Fig. 6. Emplazamiento del Peñón de Vélez de la Gomera en la costa del Rif, próximo a Alhucemas.

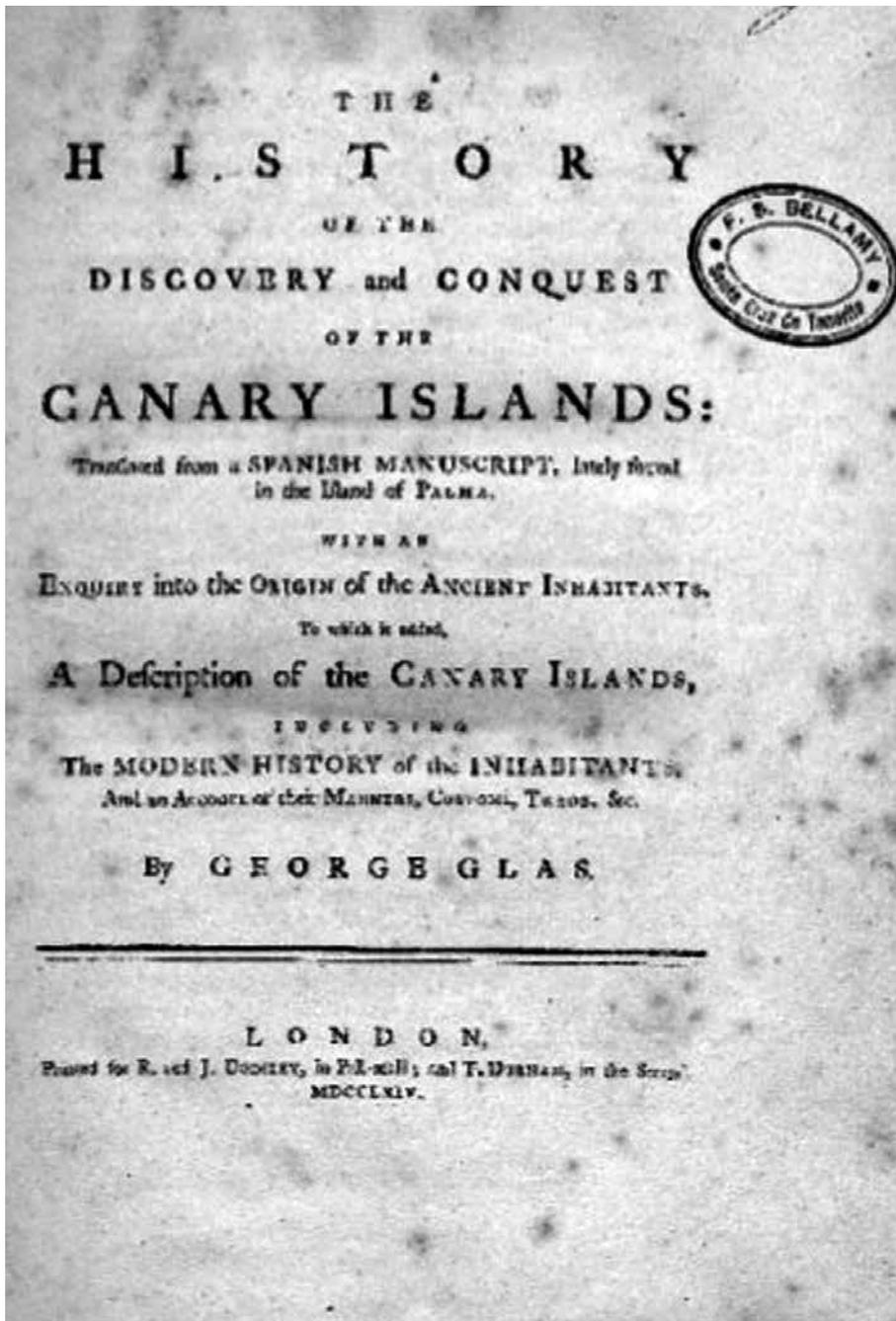


Fig. 7. Libro de G. Glas (1764): *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands*.



Fig. 8. Sabino Berthelot.

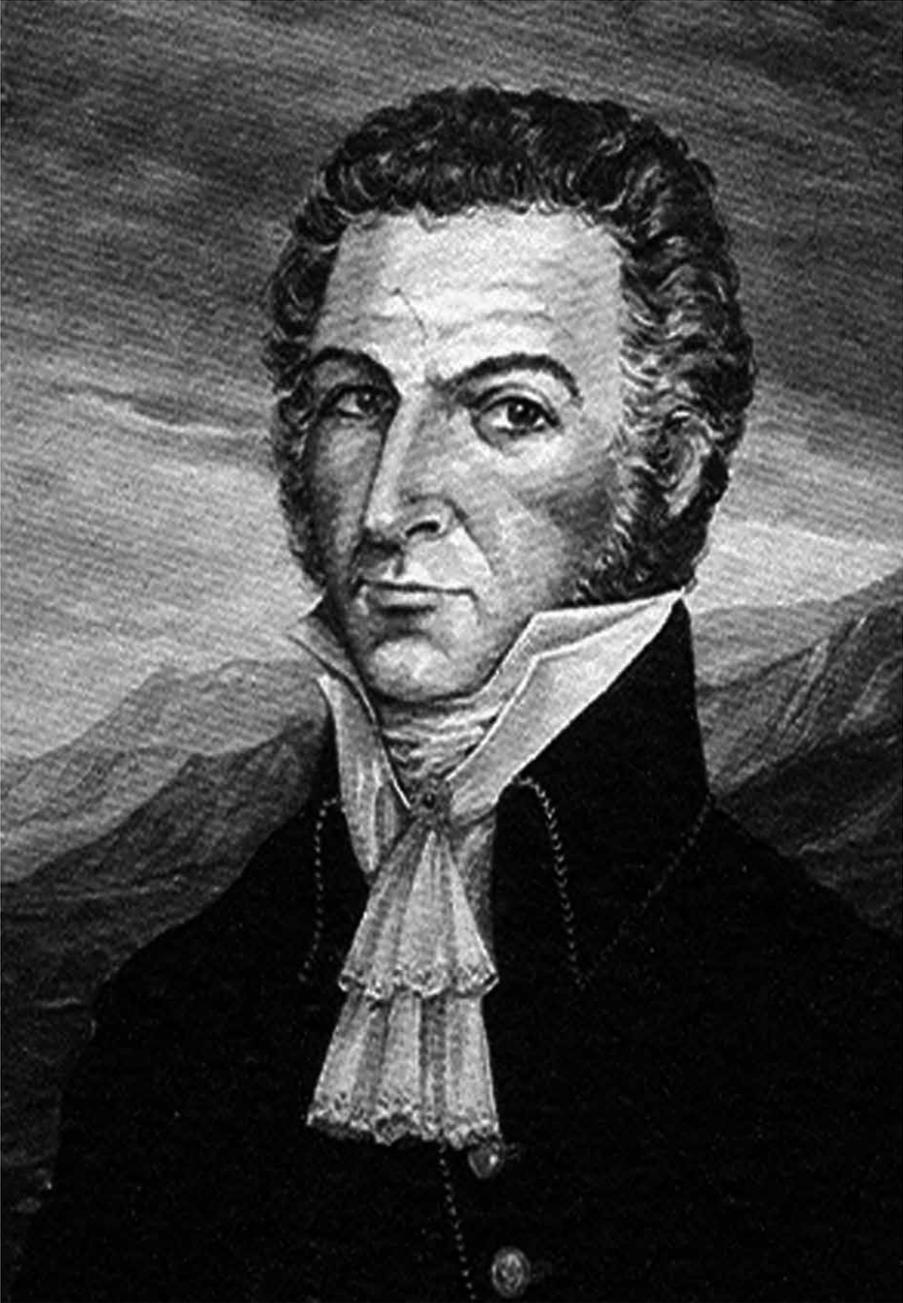


Fig. 9. José Agustín Álvarez Rixo.

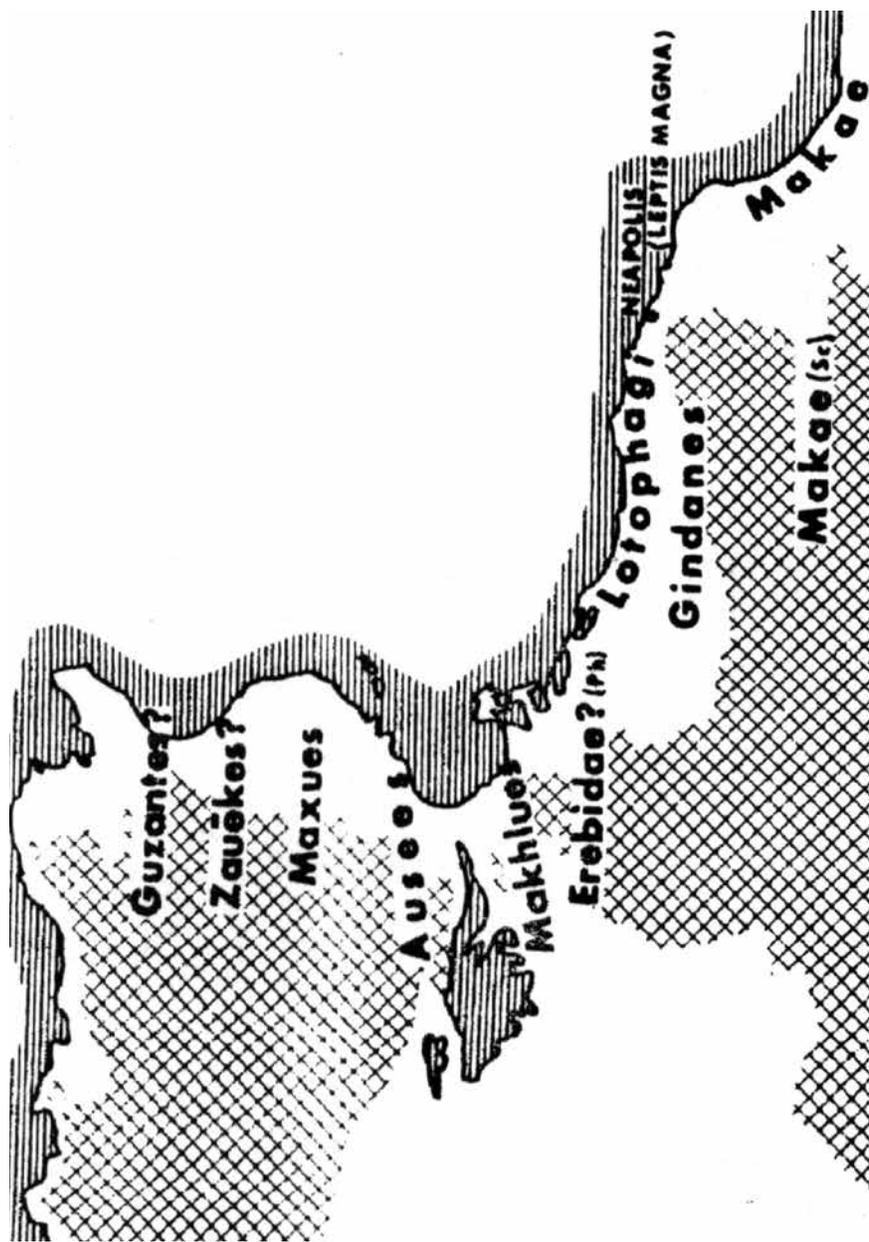


Fig. 10. Emplazamiento de los *Maxies* en el actual Túnez según las fuentes griegas (Desanges, 1962: mapa 4).

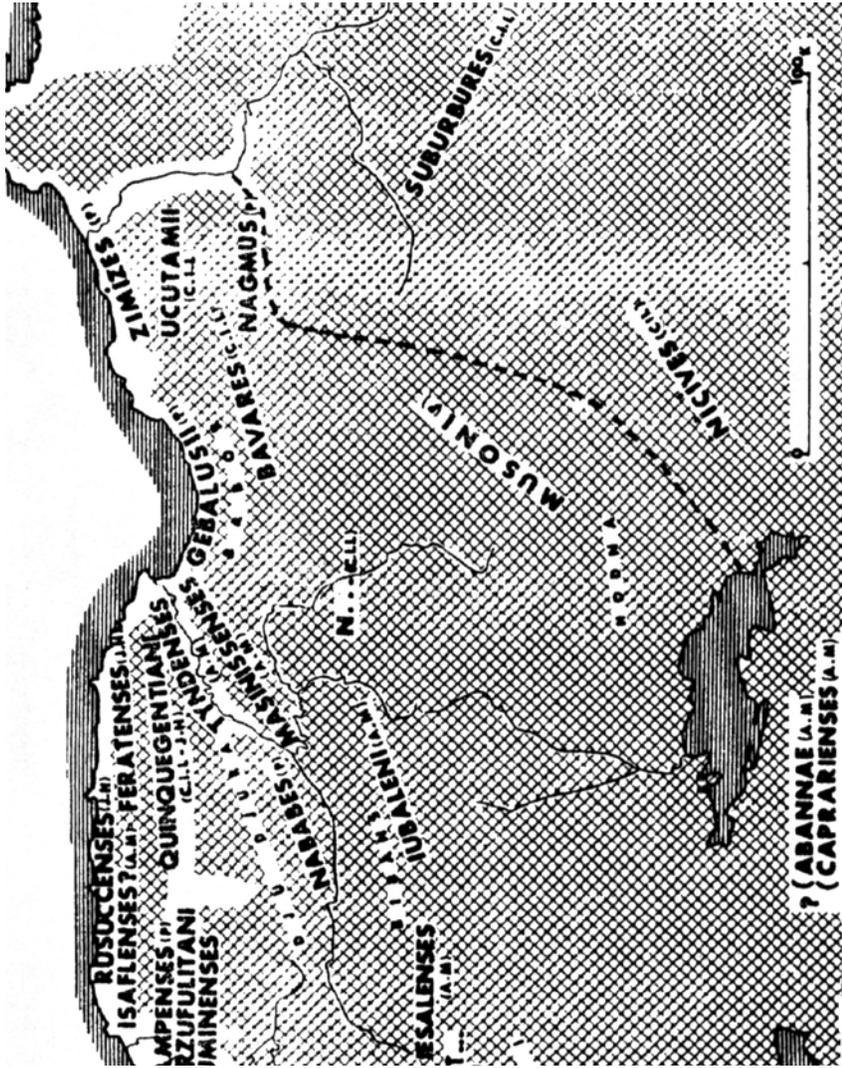


Fig. 11. Emplazamiento de los *Abannae* y *Caprariensis* en la región del Aurés (Argelia), Mauretania Cesariense en el siglo II d.C. (Desanges, 1962: mapa 4).

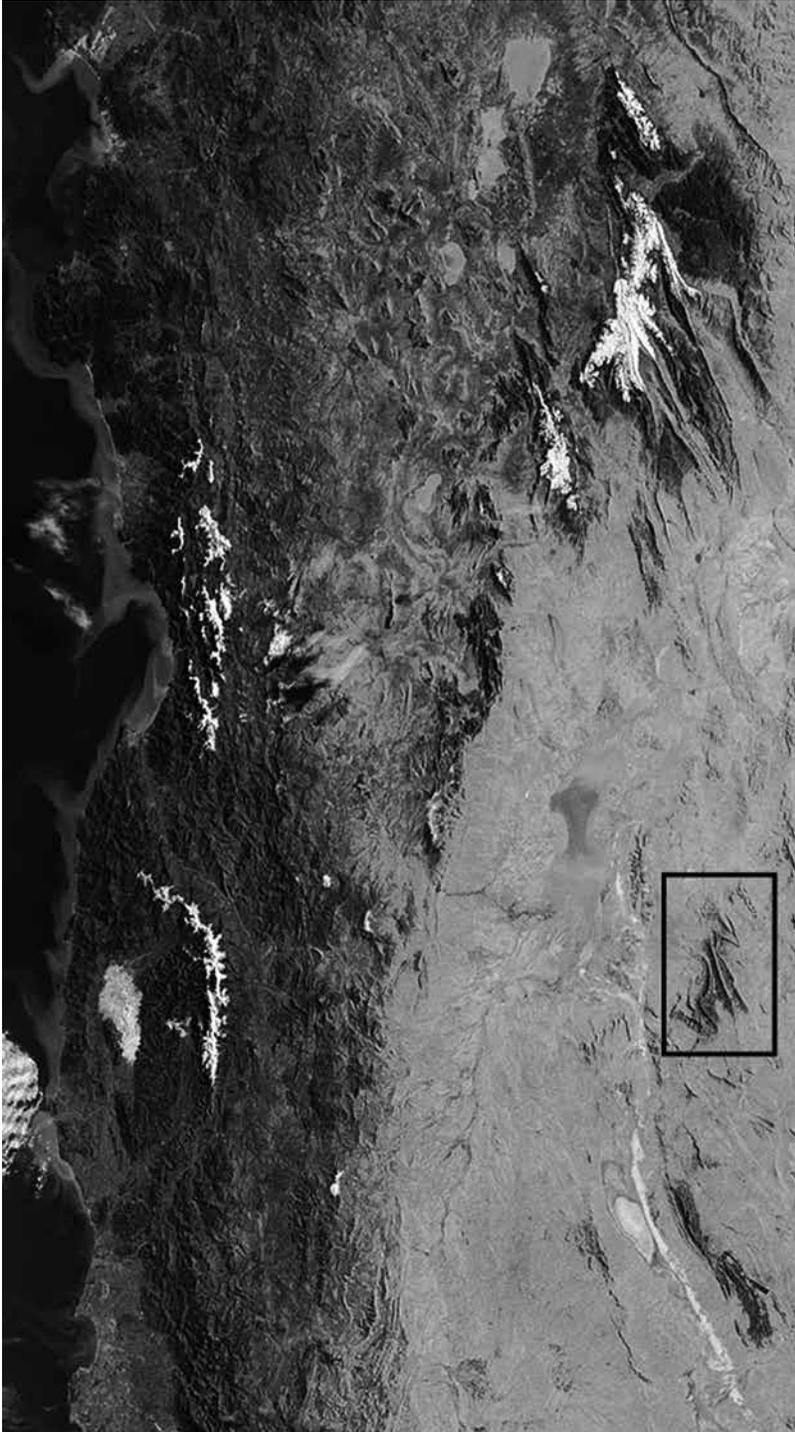


Fig. 12. Emplazamiento de los *Abamae* y *Caprariensis*, junto al Chott el-Hodna, en la región del Aurés (Argelia).

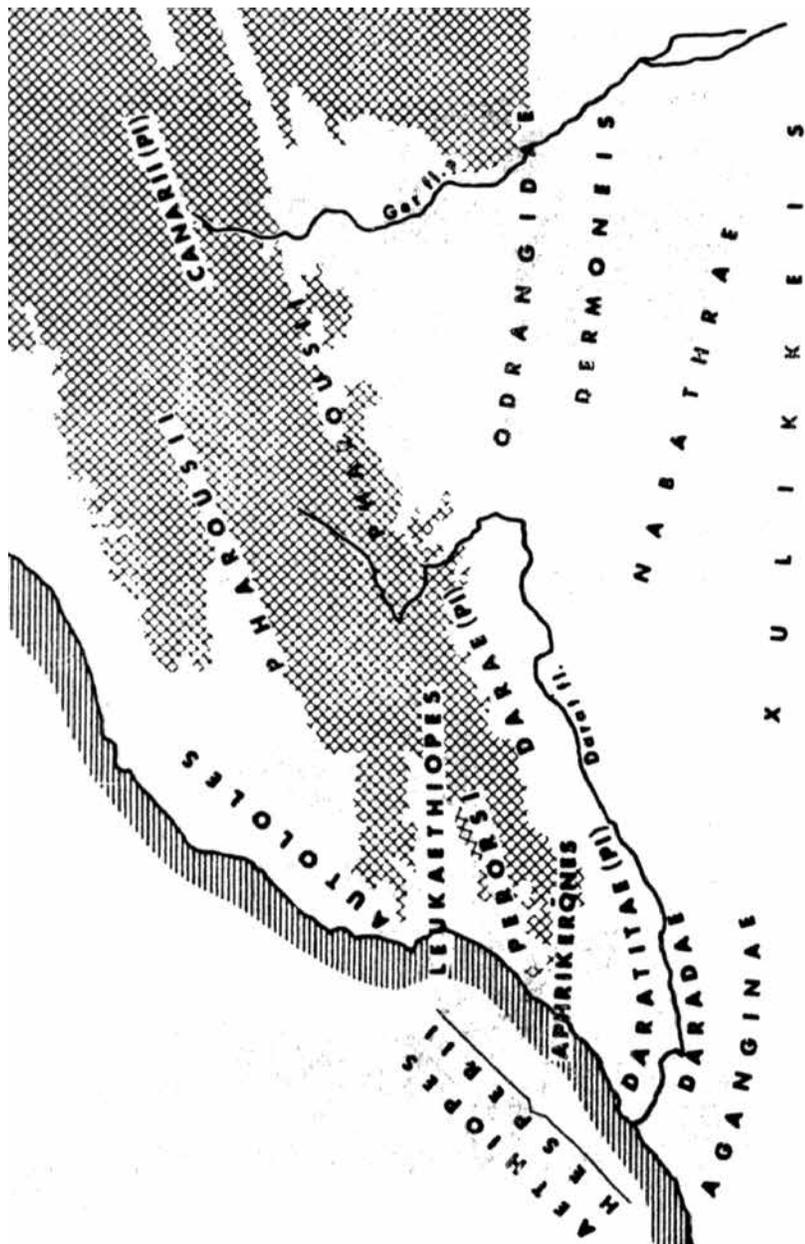


Fig. 13. Emplazamiento de los *Canarii* en el este de Marruecos, al sur de Melilla y este del río Muluya, según Plinio (Desanges, 1962: mapa 10).

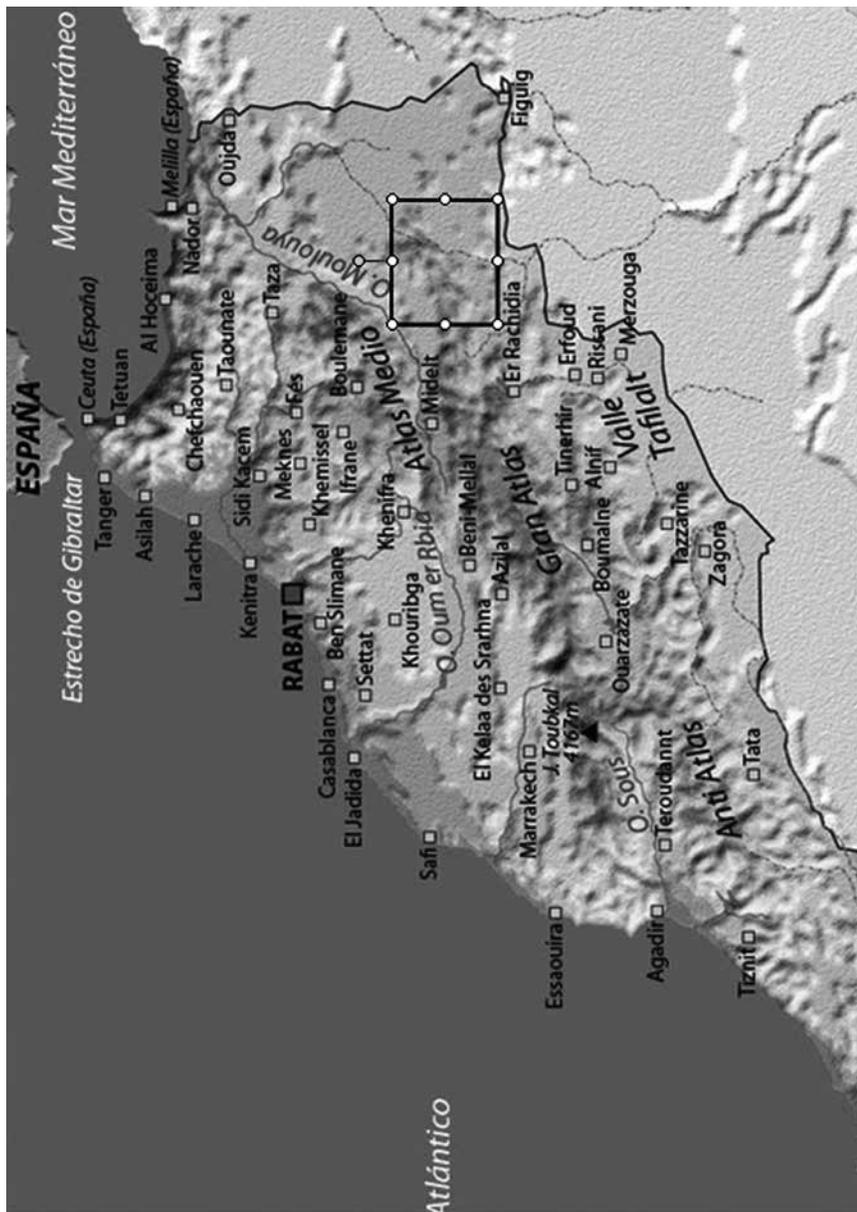


Fig. 14. Emplazamiento de los *Canarii* en el este de Marruecos, al sur de Melilla y este del río Muluya.

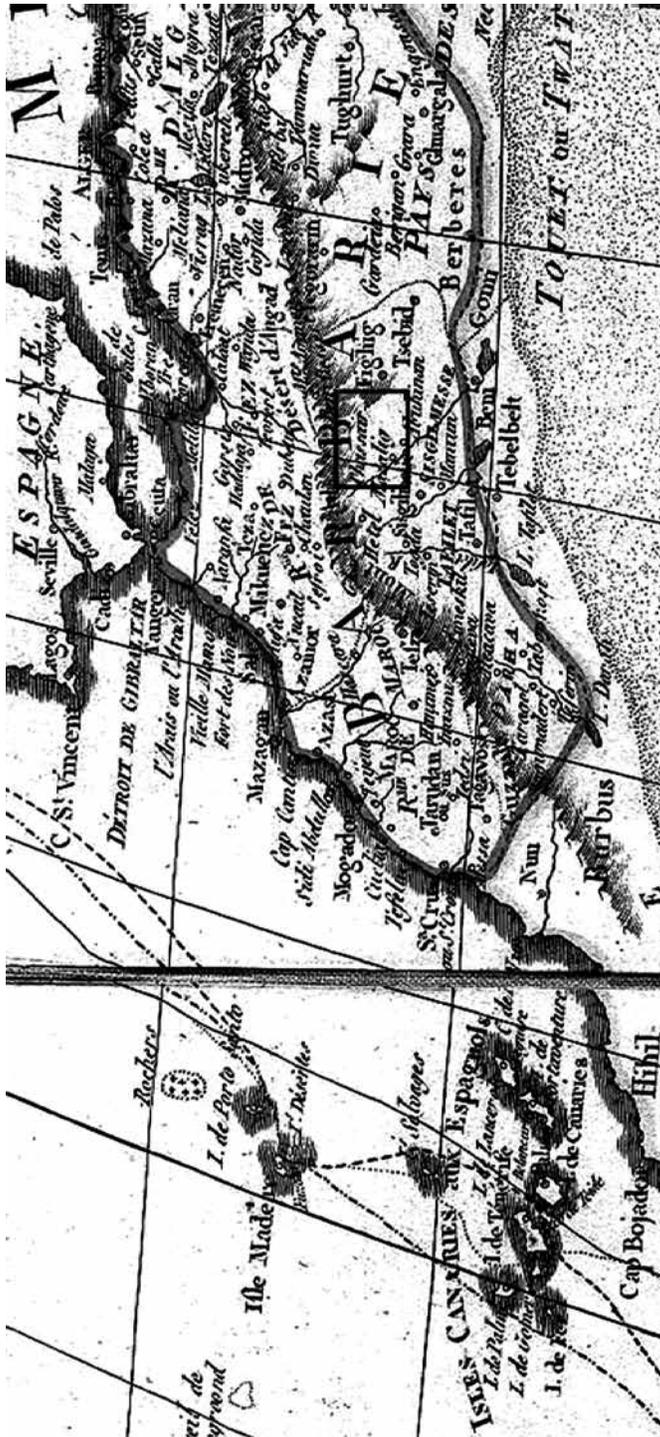


Fig. 15. Emplazamiento de los Canariis en el este de Marruecos, a partir del mapa de Eustache Erisson, 1829.



Fig. 16. Focas monje (*Monachus monachus*) durmiendo en tierra en el Mar Egeo.



Macho adulto



Hembra adulta



Subadulto



Joven



Cachorro



Recién nacido

Fig. 17. Tamaño de las focas monje según su edad según E. Sáiz.



Fig. 18. Vista del islote de Lobos desde Fuerteventura.



Fig. 19. Vista aérea del islote de Lobos con la costa de Corralejo, Fuerteventura al fondo.

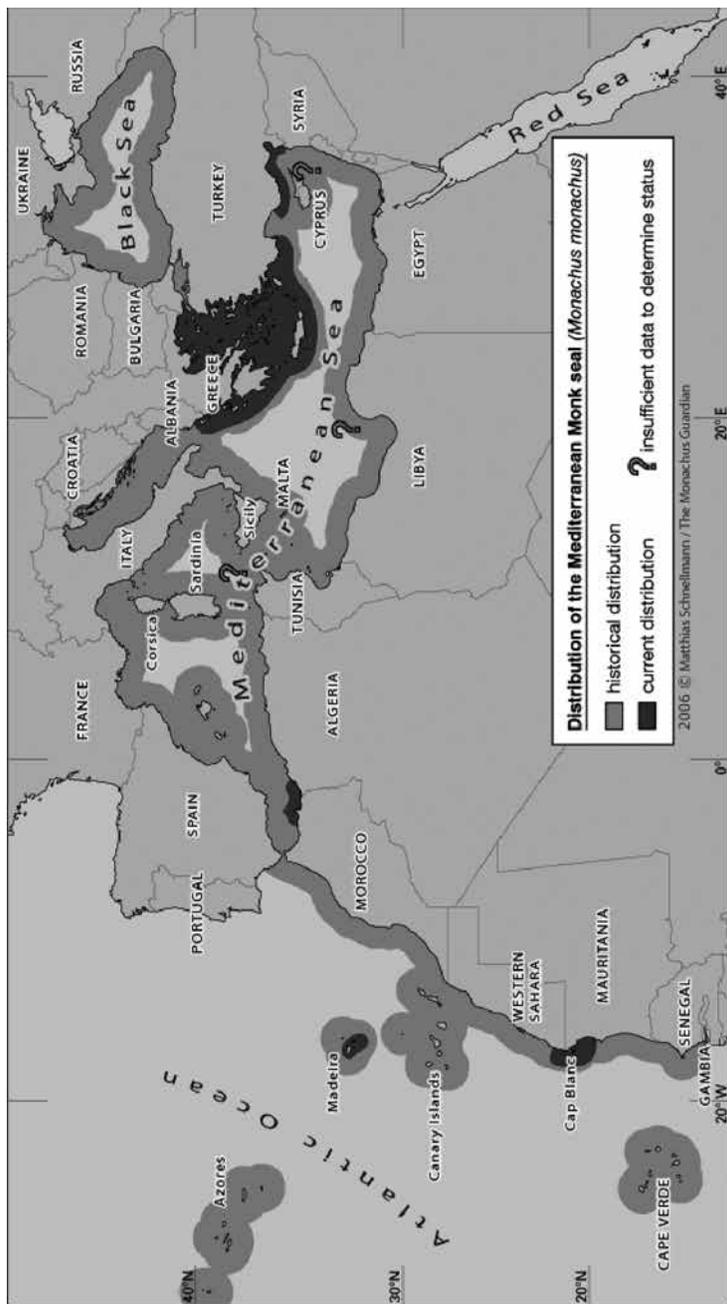


Fig. 20. Distribución actual y distribución potencial de la foca monje en la antigüedad.



Fig. 21. Imagen de un perro de presa. Pompeya, siglo I d.C.



Fig. 22. Cabo Caunaria en la cartografía de Ptolomeo del siglo II d.C.

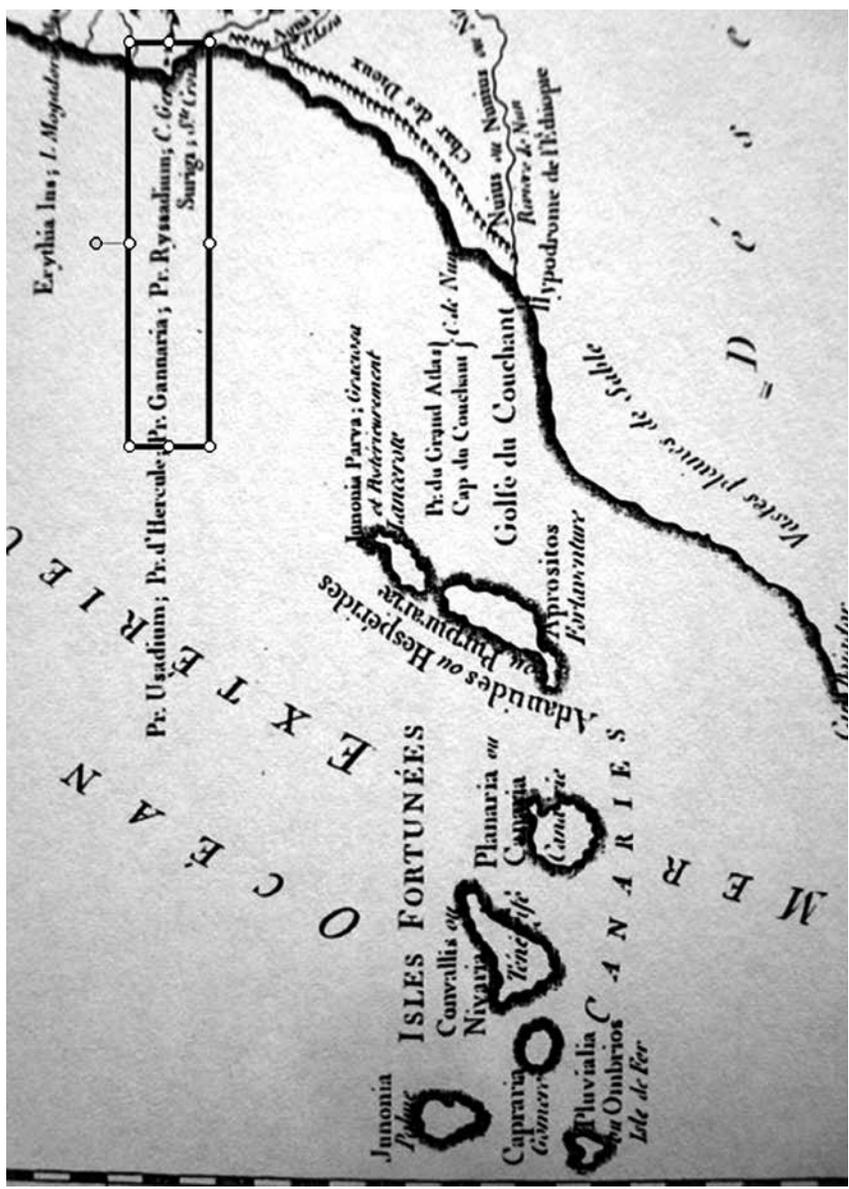


Fig. 23. Importancia del Cabo Caunaria o Cabo Ghir como hito en la navegación a Canarias y punto desde donde cambiaba la ruta costero-ando para dirigirse a las Islas Canarias.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERCROMBY, J. (1917): *A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands*. Harvard African Studies. Varia Africana, 1. Harvard University Press. Cambridge, Mass.
- ABERCROMBY, J. (1917/1990): *Estudio de la Antigua Lengua de las Islas Canarias*. M^a.A. Álvarez Martínez y F. Galván Reula (eds.). Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- ABREU y GALINDO, A. de (1590-1632/1977): *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. A. Cioranescu (ed.). Goya Ediciones. Tenerife.
- ALMAGRO GORBEA, M.; BERNALDO DE QUIROS, F. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): *Catálogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante carbono-14 de la Península Ibérica e Islas Baleares y Canarias*. Instituto Español de Prehistoria. Madrid.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941a): *Miscelánea Guanche. I. Bena-hoare. Ensayos de lingüística canaria*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1941b): “Etimología de ‘Hierro’. ¿’Heres’ o ‘Eres’?”. *Revista de Historia Canaria*, 7 (54): 210-212.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1942): “Voces de Timanfaya (notas lingüísticas)”. *Revista de Historia Canaria*, 8 (57): 5-13.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945): *Teide. Ensayo de filología tinerfeña*. Instituto de Estudios Canarios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La Laguna.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1954): “Toponimia hispánica de Canarias”. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. V. Madrid: 4-38.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1957a): “El ‘Rubicón’ de Lanzarote”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 3: 493-561.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1957b): *Episodio de Avendaño. Aurora histórica de Lanzarote*. Discurso inaugural del año académico 1957-1958. Universidad de La Laguna. La Laguna.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1960): “Primera conquista y cristianización de La Gomera”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 6: 445-492.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1961): “Juan Machín, vizcaíno del siglo XV, gran figura histórica de Madera y Canarias”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7: 133-213.

- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1962): “Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias por Georges Marcy. Traducción y comentarios”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8: 239-289.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*. Universidad de La Laguna. La Laguna.
- ÁLVAREZ RIXO, J.A. (1850/1991): *Lenguaje de los antiguos isleños*. C. Díaz Alayón y A. Tejera (eds.). Centro de la Cultura Popular Canaria-Ayuntamiento del Puerto de la Cruz. La Laguna-Tenerife.
- ANÓNIMO (1350/1877): “Libro del Conosçimiento”. *Boletín de la Sociedad Geográfica Española*. Madrid.
- BARRIOS GARCÍA, J. (1991): “Notas sobre el concepto de alma entre los antiguos majoreros y su posible pervivencia en un pueblo de Lanzarote”. *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote* (Puerto del Rosario, 1989). I. Cabildos Insulares de Fuerteventura y Lanzarote. Madrid-Puerto del Rosario: 415-429.
- BARRIOS GARCÍA, J. (1992): “Estudio de la noción de alma entre los antiguos canarios”. *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). II. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Cabildo de Tenerife. La Laguna: 683-690.
- BATES, E. (1914): *The eastern Libyans*. Macmillan. London.
- BÉTHENCOURT, J. de (1488-91/1980): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Texto B*. A. Cioranescu (ed.). Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife: 69-216.
- BÉTHENCOURT, J. de (1488-91/2003): *Le Canarien. Manuscritos, transcripción y traducción. Manuscrito 'B'*. B. Pico, E. Aznar y D. Corbella (eds.). *Fontes Rerum Canariarum*, 41. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna: 147-477.
- BETHENCOURT MIRANDA, E.E.; LUCA, F.P. de y PERERA SANTANA, F.E. (1996): *Las Pirámides de Canarias y el Valle Sagrado de Güímar. (Estudio histórico, etnográfico y toponímico)*. Imprenta Reyes. S/C Tenerife.
- BERTHELOT, S. (1840-42): *Histoire Naturelle des Îles Canaries*. Tome I. Partie 1. *Ethnographie. Annales de la Conquête*. Béthune et Plon. Paris.
- BERTHELOT, S. (1840-42/1849): *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. J.A. Malibrán (ed.). Imprenta, Litografía y Librería Isleña. Tenerife.

- BERTHELOT, S. (1840-42/1978): *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Tenerife.
- BERTHELOT, S. (1879): *Antiquités canariennes ou annotations sur l'origine des peuples qui occupèrent les Iles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête*. Plon et C.^{le}. Paris.
- BERTHELOT, S. (1879/1980): *Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*. Goya Ediciones. Tenerife.
- BERTHOLON, L. (1897): "Exploration anthropologique de l'île de Gerba". *L'Anthropologie*, 8: 318-326, 399-425 y 559-583.
- BÉTHENCOURT ALFONSO, J. (1912/1991): *Historia del Pueblo Guanche. I. Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*. M.A. Fariña (ed.). Francisco Lemus editor. La Laguna.
- BONNET REVERON, B. (1924a): "Estudios etnográficos. Los primitivos habitantes de Canarias. I". *Revista de Historia Canaria*, 1 (3): 68-73.
- BONNET REVERON, B. (1924b): "Estudios etnográficos. Los primitivos habitantes de Canarias. II". *Revista de Historia Canaria*, 1 (4): 97-104.
- BONNET REVERON, B. (1925a): "Estudios etnográficos. Los primitivos habitantes de Canarias. III". *Revista de Historia Canaria*, 1 (5): 135-141.
- BONNET REVERON, B. (1925b): "Estudios etnográficos. Los primitivos habitantes de Canarias. IV. Los Gomeros". *Revista de Historia Canaria*, 1 (6): 161-168.
- BONNET REVERON, B. (1926): "Estudios etnográficos. Los primitivos habitantes de Canarias. V. La isla de Here". *Revista de Historia Canaria*, 2: 97-104.
- BONNET REVERON, B. (1944): "Las Canarias y el primer libro de Geografía medieval, escrito por un fraile español en 1350". *Revista de Historia Canaria*, 10 (67): 205-227.
- CABRERA PÉREZ, J.C. (1989): *Los Majos. Población Prehistórica de Lanzarote*. Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife-Las Palmas.
- CABRERA PÉREZ, J.C. (1993): *Fuerteventura y los Majoreros*. En A. Tejera (ed.): *La Prehistoria de Canarias*, 7. Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna-Tenerife.

- CUBILLO FERREIRA, A.L. (1992): “El gran descubrimiento de la Piedra Zenata en la Isla de Tenerife”. *El Día-La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 20 de Septiembre de 1992: 52-53/X-XI.
- CUBILLO FERREIRA, A.L. (1995): “La isla canaria de Tenerife y la tribu berber de los Zanatas (I). Confirmación de una hipótesis expuesta en el XX Congreso del Instituto Internacional de Antropología en 1980, a Cagliari”. *El Día-La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 26 de Noviembre de 1995: 63/XV.
- CUBILLO FERREIRA, A.L. (2003): “Prólogo de un buen libro”. En F. Báez Santana, *Alma guanche desde el Tagoror Rojo (Sábor). La historia de Gran Canaria, contada por cien guanches (siglo XV)*. Imprenta Pérez Gáldos. Las Palmas de Gran Canaria: 9-28.
- D’AVEZAC-MACAYA, M.P. (1848): *Iles de l’Afrique. L’univers ou histoire et description de tous les peuples, de leurs religions, moeurs, industries, costumes, etc.* Firmin Didot Frères. Paris.
- D’AVEZAC-MACAYA, M.P. (1848/1999): *Historia de las Islas del África (Canarias, Azores y Madeira)*. Editorial Globo.
- DESANGES, J. (1962): *Catalogue des tribus africaines de l’antiquité classique a l’ouest du Nil*. Publications de la section d’Histoire, 4. Faculté des Lettres et Sciences Humaines. Université de Dakar. Dakar.
- DESANGES, J. (1992): “Canarii”. En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. XI. Bracelets-Caprariensis. Edisud. Aix-en-Provence: 1755.
- DESANGES, J. (1992): “Caprarienses”. En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. XI. Bracelets-Caprariensis. Edisud. Aix-en-Provence: 1756.
- DESANGES, J. (2001): “Les îles Fortunées et leur environnement africain d’après Pomponius Méla et Pline l’Ancien”. En C. Hamdoune (ed.): *Vbique amici. Mélanges offerts à Jean-Marie Lassère*. Centre d’Études et de Recherches sur les Civilisations Antiques de la Méditerranée: 19-34.
- DÍAZ ALAYÓN, C. (1989): “Los estudios canarios de Dominik Josef Wölfel”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35: 363-393.
- DIEGO CUSCOY, L. (1975): “La Cueva de ‘Los Cabezazos’, en el Barranco del Agua de Dios (Tegueste, Tenerife)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4: 289-335.
- DIEGO CUSCOY, L. (1979): *El conjunto ceremonial de Guargacho*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 11. Tenerife.

- ESPINOSA, A. de (1594/1980): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. [Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la Isla de Tenerife, con la descripción de esta Isla]. Goya Ediciones. Tenerife.
- FERNÁNDEZ CASTAÑEYRA, R. (1887/1991): *Memoria sobre las costumbres de Fuerteventura escrita para el Dr. D. Juan Bethencourt Alfonso*. F. Navarro Artiles (ed.). Cabildo de Fuerteventura. Puerto del Rosario.
- FRUTUOSO, G. (1584-90/1939): *Saudades da Terra. Livro I*. M.V. Arruda (ed.). Ponta Delgada. Açores.
- FRUTUOSO, G. (1584-90/1964): *Saudades da Terra*. En E. Serra Rafols, J. Régulo y S. Pestana (eds.): *Las Islas Canarias de 'Saudades da Terra'*. Fontes Rerum Canariarum, 12. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- GALVÁN, B.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M.; ALBERTO, V.; BARRO, A.; EUGENIO, C.M.; MATOS, L.; VELASCO, J.; MACHADO, C., RODRÍGUEZ, A.; FEBLES, V. y RIVERO, D. (1999): "Poblamiento prehistórico en la costa de Buenavista del Norte (Tenerife). El conjunto arqueológico Fuente-Arenas". *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 6: 9-257.
- GARCÍA GARCÍA, A.M^a. (2007): "Una aproximación al texto 202-205 del Libro VI de Plinio el Viejo sobre las *Fortunatae Insulae*". *Fortunatae*, 18: 19-41.
- GARCÍA GARCÍA, A.M^a. (2009): *Juba II y las Islas Canarias*. Ediciones Idea. Sevilla-Tenerife.
- GARCÍA GARCÍA, A.M^a. (2008): "El informe de Juba II sobre las *Fortunatae Insulae* (Plinio el Viejo, *HN*, VI, 202-205)". *Tabona*, 17, 2008 (2011): 141-164.
- GARCÍA GARCÍA, A.M^a. (2010): "Juba II de Mauritania y las Islas Canarias". *Revista de Arqueología*, 31 (349): 32-41.
- GARCÍA RAMOS y BRETRILLARD, R. (1881): "Dos palabras sobre los maxos y libi-fenicios". *Revista de Canarias*, 3 (51): 5-8.
- GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS, F. (1996a): "Los canarii. Evolución histórica y geográfica de un antiguo pueblo norteafricano (I)". *El Día/La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de enero de 1996: V, 54-55.
- GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS, F. (1996b): "Los canarii. Evolución

- histórica y geográfica de un antiguo pueblo norteafricano (II)”. *El Día/La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 21 de enero de 1996: V, 53.
- GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS, F. (2006): “Purpurarias y Afortunadas. La Macaronesia central en la Antigüedad”. *Makaronesia*, 8: 60-82.
- GLAS, G. (1764): *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands: Translated from a Spanish Manuscript, lately found in the Island of Palma. With an Enquiry into the Origin of the Ancient Inhabitants. To which is added, A Description of the Canary Islands, including The Modern History of the Inhabitants, And an Account of their Manners, Customs, Trade, & C. R. and J. Dodsley & T. Durham. London.*
- GLAS, G. (1764/1982): *Descripción de las Islas Canarias 1764*. C. Aznar (ed.). Fontes Rerum Canariarum, 20. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- GLAS, G. (1764/2010): *La Historia del Descubrimiento y de la Conquista de las Islas Canarias: Traducida de un Manuscrito Español, recientemente descubierto en la Isla de La Palma. Con un Informe sobre el Origen de los Antiguos Habitantes -1764-*. P.N. Leal Cruz (ed.). Servigraf. La Laguna.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO, M^a. del C. del (2006): “Relectura sobre nuestra arqueología. A propósito de los Cinithi o Zanatas”. *Eres (Arqueología)*, 14: 69-70.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; BALBÍN, R. de; BUENO, P. y ARCO, C. del (1995): *La Piedra Zanata*. Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA, A. (1981): *Los aborígenes canarios*. Colección Minor, 1. Universidad de La Laguna. La Laguna.
- GOZÁLBES CRAVIOTO, E. (2002): “Los pueblos del África Atlántica en la Antigüedad”. *Eres (Arqueología)*, 10: 61-96.
- GSELL, S. (1903): “Observations géographiques sur la révolte de Firmus”. *Recueil des notices et mémoires de la Société Archéologique de Constantine*, 36-37: 21-52.
- HARDUIN, J. [HARUINUS, Joannes] (1685): *Caii Plinii Secundi Naturalis Historiae libri XXXVII*. Franciscum Muguet. Parisiis.
- HOOTON, E.A. (1925): *The ancient inhabitants of the Canary Islands*. Harvard African Studies, 7. Peabody Museum of Harvard University. Cambridge, Massachussets.

- HOOTON, E.A. (1925/2005): *Los primitivos habitantes de las Islas Canarias*. C. Rodríguez Martín y E. Abad (eds.). Ediciones Idea. Sevilla-Tenerife.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (1985): “Los Canarios: Una Tribu Bereber del Gran Atlas”. *Revista del Oeste de Africa*, 3-7: 198-203.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (1986): “Los Canarios, Una Tribu Beréber del Gran Atlas”. *Revista de Arqueología*, 67: 5-10.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (1990): *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Publicaciones del Museo Arqueológico, 14. Cabildo Insular de Tenerife. La Laguna.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (1992): *Gran Canaria y los Canarios*. En A. Tejera (ed.): *La Prehistoria de Canarias*, 2. Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna-Tenerife.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (2008): “Canarias en la Antigüedad. Las islas de los lobos marinos”. *Revista de Arqueología*, 29 (324): 32-37.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (2010): “Tribus norteafricanas en la Antigüedad y modelos de organización social”. *Inscripciones rupestres y poblamiento del Archipiélago Canario. VII Congreso de Patrimonio Histórico* (Arrecife, 2010). Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife: 1-19.
- JONES, Z. (1715): *Dissertatio de lingua shilhense*. En J.Chamberlayne, *Oratio dominica in diversas omnium fere gentium linguas versa*. Amsterdam.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1552/1985): *Hispania Victrix, primera y segunda parte de la Historia General de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acontecido desde que se ganaron hasta el año 1551*. 1ª ed. Zaragoza. Espasa Calpe. Madrid 1941. Iberia-Orbis. Barcelona.
- LORENZO PERERA, M.J. (1992): *Estudio etnohistórico del pastoreo en la isla de El Hierro (Canarias)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de La Laguna.
- LOUTF, A. (2011): “La toponimia de origen guanche de Lanzarote”. En M. Trapero y E. Santana Martel (eds.): *Toponimia de Lanzarote y de los Islotes de su demarcación*. Fundación César Manrique. Madrid-Tegui-se: 147-180.
- LUCA LÓPEZ, F.P. de (2004): *Notas de etnolingüística canaria*. Ediciones Tamusni. La Laguna.

- MANRIQUE y SAAVEDRA, A.M^a. (1881): “Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios”. *Revista de Canarias*, 3 (70): 305-307, 3 (71): 329-332, 3 (72): 337-340, 3 (73): 360-363 y 3 (74): 375-379.
- MANRIQUE y SAAVEDRA, A.M^a. (1889): *Resumen de la Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Tipografía de Francisco Martín González. Arrecife.
- MANRIQUE y SAAVEDRA, A.M^a. (1889/1994): *Resumen de la Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura. Bilbao.
- MARCY, G. (1945): “L’origine du nom de l’île du Fer”. *Mélanges d’études luso-marocaines dédiés à la mémoire de David Lopes et Pierre de Cenival*. Lisboa: 215-223.
- MARCY, G. (1945/1949): “El origen del nombre de la isla del Hierro”. *Revista de Historia Canaria*, 15 (88): 358-360.
- MARCY, G. (1962): “Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias”. J. Álvarez Delgado (ed.). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8: 239-289.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1992): *La Palma y los Auaritas*. En A. Tejera (ed.): *La Prehistoria de Canarias*, 3. Centro de la Cultura Popular Canaria. Tenerife.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1998): “Fondeaderos y puertos de La Gomera y El Hierro”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 44: 429-471.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2002a): *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehistóricos, 11. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Madrid.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2002b): “Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias”. *Gerión*, 20 (1): 315-358.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, R. (1992): “Bereberes, zanatas y guanches”. *El Día-La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 1 de Noviembre de 1992: 46-47/IV-V.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, R. (1994): *La piedra zanata y el mundo mágico de los guanches*. Museo Arqueológico. Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife.
- NAVARRO ARTILES, F. (1981): *Teberite. Diccionario de la lengua abo-*

- rigen canaria*. En A. Millares Torres (ed.): *Historia General de las Islas Canarias*. VIII. Editora Regional Canaria. Las Palmas.
- NAVARRO ARTILES, F. (1986): “*Canaria, ¿topónimo aborigen?*”. *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 9 de julio de 1986: 6.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1992): *Los gomeros. Una prehistoria insular*. Estudios Prehispánicos, 1. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1993): *La Gomera y los Gomeros*. En A. Tejera (ed.): *La Prehistoria de Canarias*, 5. Centro de la Cultura Popular Canaria. Tenerife.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (2001): “*La arqueología y el poblamiento humano de La Gomera (Islas Canarias)*”. *Boletín de la Sociedad Canaria de Pediatría*, 25 (2): 119-129.
- NEBRIJA [MARTÍNEZ DE CALA y JARAVA], A. de (1550/1996): *Segunda Década*. M. Martínez Hernández (ed.). *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*. Centro de la Cultura Popular Canaria-Cabildo Insular de Tenerife. La Laguna-Tenerife: 237-247.
- NICHOLS, Th. (1583): *A Pleasant description of the fortunate Ilandes, called the Ilands of Canaria, with their straunge fruits and commodities verie delectable to read to the praise of God*. Thomas East. London.
- NICHOLS, Th. (1583/1963): *Descripción de las Islas Afortunadas*. En A. Cioranescu (ed.): *Thomas Nichols. Mercader de azúcar, hispanista y hereje*. *Fontes Rerum Canariarum*, XIX. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- NÚÑEZ DE LA PEÑA, J. (1676/1994): *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria, y su descripción. Con muchas advertencias de sus Privilegios, Conquistadores, Pobladores, y otras particularidades en la muy poderosa Isla de Thenerife*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.
- ONRUBIA PINTADO, J. (2003): *La Isla de los Guanartermes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria indígena (siglos XIV-XV)*. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.
- PAIS, F.J. y TEJERA, A. (2010): *La religión de los benahoaritas*. Fundesculp-Fundación para el Desarrollo y la Cultura Ambiental de La Palma. Santa Cruz de La Palma.

- PERERA LÓPEZ, J. (2005): *La toponimia de La Gomera. Un estudio sobre los nombres de lugar, las voces indígenas y los nombres de plantas, animales y hongos de La Gomera*. Voces indígenas. II (8). Desde 8/1 El Gabilón hasta 8/234 Guachinoche. Asociación Insular de Desarrollo Rural. CD-Rom. Vallehermoso.
- PETRIE, W.M.F. (1890): *Kahun, Gurob, and Hawara*. Kegan Paul, Trench, Trübner, and Co. London.
- PICHLER, W. (1992): “Die Montaña Cardones (Fuerteventura)”. *Almogaren*, 23: 195-217.
- REYES GARCÍA, I. (1986): “Contribución al estudio de la toponimia indígena de Canarias”. *Periferia*, 2: 79-93.
- REYES GARCÍA, I. (2003): *El Habla Prehispánica de La Palma. Estudio histórico-etimológico*. Foro de Investigaciones Sociales. Sevilla-Tenerife.
- REYES GARCÍA, I. (2004a): *El habla de los antiguos gomeros. Estudio histórico-etimológico*. Foro de Investigaciones Sociales. Sevilla-Tenerife.
- REYES GARCÍA, I. (2004b): *Cosmogonía y lengua en Canarias*. Foro de Investigaciones Sociales. Sevilla-Tenerife.
- REYES GARCÍA, I. (2008): “Balance de lingüística insuloamazighe. Consideraciones heurísticas, metodológicas y dialectales”. *VI Congreso de Patrimonio Histórico* (Arrecife, 2008). Cabildo Insular de Lanzarote. Lanzarote: 1-17.
- REYES GARCÍA, I. (2011): *Diccionario insuloamaziq*. Fondo de Cultura Insuloamaziq. Sevilla-Tenerife.
- SALLE, G. de la (1404-19/1980): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Texto G. A. Cioranescu* (ed.). Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife: 13-67.
- SALLE, G. de la (1404-19/2003): *Le Canarien. Manuscritos, transcripción y traducción. Manuscrito ‘G’*. B. Pico, E. Aznar y D. Corbella (eds.). *Fontes Rerum Canariarum*, 41. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna: 3-146.
- SAUMAISE, C. (1629): *Plinianae exercitationes in C. Jul. Solini Polyhistoria. Item C.J. Solini Polyhistor ex veteribus libris emendatus*. Paris.
- SÖRGEL DE LA ROSA, J. (2005): *San Borondón, la historia de una isla mítica*. Grafein Ediciones. Barcelona.
- TEJERA GASPAS, A. (2001): “¿Qué es la Insula Capraria de Plinio?”. *Faventia*, 23 (2): 43-49.

- TEJERA GASPAR, A. (2004): “Tres etnónimos de tribus africanas en las Islas Canarias: *canarii, caprarienses, cinithi*”. En C. Díaz Alayón y M. Morera (eds.): *Homenaje a Francisco Navarro Artilles*. Academia Canaria de la Lengua-Cabildo Insular de Tenerife. Puerto del Rosario: 489-503.
- TEJERA GASPAR, A. (2006): “Los libio-beréberes que poblaron las Islas Canarias en la Antigüedad”. En A. Tejera, M^a.E. Chávez y M. Montesdeoca (eds.): *Canarias y el África Antigua*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Arafo-La Laguna: 81-105.
- TORRIANI, L. (1592/1940): *Die Kanarische Inseln und ihre Urbewohner; eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590, im italienischen Urtext und in deutscher Uebersetzung*. D.J. Wölfel (ed). Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde, 6. K.F. Köehler Verlag. Leipzig.
- TORRIANI, L. (1592/1978): *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. A. Cioranescu (ed.). Goya Ediciones. Tenerife.
- TOUS MELIÁ, J. (1996): *El Plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*. Museo Militar Regional de Canarias-Casa de Colón-Museo de Historia de Tenerife. Madrid-Las Palmas-La Laguna.
- TOUS MELIÁ, J. (1998a): *La Gomera a través de la Cartografía (1588-1899)*. Museo Militar Regional de Canarias-Cabildo Insular de La Gomera. Tenerife.
- TOUS MELIÁ, J. (1998b): “La isla de El Hierro, de la herradura”. *Estudios Canarios*, 43, 1998 (99): 441-449.
- URTUSÁUSTEGUI y LUGO VIÑA, J.A. de (1779/1983): *Diario de Viaje a la Isla de El Hierro en 1779*. M.J. Lorenzo Perera (ed.). Biblioteca de Obras Canarias, 12. Centro de Estudios Africanos-Colectivo Cultural Valle de Taoro. La Laguna.
- VIANA HERNÁNDEZ DE MEDINA, A. de (1604): *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria. Conquista de Tenerife. Y aparescimiento de la Ymagen de Candelaria*. Sevilla.
- VIANA HERNÁNDEZ DE MEDINA, A. de (1604/1986): *Conquista de Tenerife*. A. Cioranescu (ed.). Editorial Interinsular Canaria. Tenerife.
- VIERA y CLAVIJO, J. de (1776-83/1967-71): *Noticias de la Historia Ge-*

neral de las Islas de Canaria. A. Cioranescu (ed.). Goya Ediciones. Tenerife.

VIERA y CLAVIJO, J. de (1799-1810/1982): *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias. Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral*. M. Alvar (ed.). Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Madrid.

WÖLFEL, D.J. (1940): *Leonardo Torriani. Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und Völkerkunde, 6. K.F. Koehler. Leipzig.

WÖLFEL, D.J. (1965): *Monumenta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler. Eine Studie zur Vor- und Frühgeschichte Weißafrikas*. A. Closs (ed.). Akademische Druck-VerlagSanstalt. Graz.

WÖLFEL, D.J. (1965/1996): *Monumenta Linguae Canariae (Monumentos de la lengua aborigen canaria). Un estudio sobre la prehistoria y la historia temprana del África Blanca*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Tenerife.

Alfredo Mederos Martín: Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28.049 Madrid. E-mail: alfredo.mederos@uam.es.

Gabriel Escribano Cobo: Programa de Doctorado. Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. 38.071 La Laguna. Tenerife. E-mail: escribanocobogabriel@gmail.com.